

# Crisis civilizatoria capitalista y “otras economías”: de la distopia a las alternativas

**Roberta Curiazi**

FLACSO Ecuador  
rcuriazi@flacso.edu.ec

**John Cajas Guijarro**

Universidad Central del Ecuador  
jcajasg@uce.edu.ec

## RESUMEN

El presente artículo brinda algunas reflexiones en dos ámbitos. Primeramente, se discute en qué consiste la *crisis civilizatoria* del capitalismo planteando tanto la dimensión *económica* de las crisis y sus principales *detonantes*, como la dimensión *ambiental* y la dimensión de las múltiples *violencias* —tanto implícitas como explícitas— asociadas a la expansión capitalista. Luego de brindar una visión global de la crisis civilizatoria capitalista, el artículo explora algunas posibles alternativas que ayuden a la construcción de “otras economías”, dando particular énfasis a las propuestas que llegan de la *economía social y solidaria*, *economía de la comunidad* y de la *economía civil*. Como ejemplos concretos de organización económica alternativa —y alentadora—, que ha logrado sostenerse en medio del desarrollo capitalista, se presentan algunos detalles sobre el avance del movimiento *cooperativo*. Dichas experiencias reflejan una de las tantas reorganizaciones —y revoluciones— que son urgentes para evitar que la expansión capitalista, y la creciente mercantilización de la vida que ésta causa, terminen llevándonos a una verdadera distopia.

**PALABRAS CLAVE:** Crisis civilizatoria capitalista; crisis económica; crisis ambiental; violencias múltiples; economía social y solidaria; economía de la comunidad; economía civil; cooperación.

## Capitalist crisis of civilization and “other economies”: from dystopia to alternatives

### ABSTRACT

This paper offers some reflections on two issues. Firstly, it discusses what the *capitalist crisis of civilization* is, by proposing some details on the *economic* dimension of crisis and its main *triggers*, and on the *environmental* and the multiple – implicit and explicit – *violence* dimensions of crisis associated with the capitalist expansion. After providing a global vision of the capitalist civilizational crisis, the article explores some possible alternatives that help the construction of “other economies”, giving particular emphasis to the proposals that come from *social and solidarity economy*, *the economy of*

*community, the civil economy.* As a concrete example of an alternative – and encouraging – economic organization, that has survived in the midst of capitalist development, some details are presented about the progress of the *co-operative movement*. These experiences reflect one of the many reorganizations - and revolutions - that are urgent to prevent the capitalist expansion, and the increasing commodification of life that it causes, leading us to a true dystopia.

KEYWORDS: Capitalist crisis of civilization; economic crisis; environmental crisis; multiple violence; social and solidarity economy; economy of community; civil economy; cooperation.

## Introducción

En la sociedad contemporánea enfrentamos una serie de problemas agobiantes. Por un lado, las crisis económicas recurrentes aparecen cada cierto tiempo, como la crisis financiera de 2009 que aún tiene efectos sobre varios rincones del mundo. Por otro lado, en cada instante surge nueva información que confirma el deterioro del medioambiente, a la vez que las violencias sociales que siguen en respuesta a estos fenómenos parecen agudizarse y extenderse bajo formas múltiples (llegando incluso al retorno de ciertos procesos de matriz *fascistas*, que evocan un pasado que se creía superado). Aunque estos fenómenos se vuelven cada vez más comunes —y muchas veces hasta poniendo en duda las posibilidades de reproducir con normalidad la vida humana— a menudo se tratan como si fueran aislados y no tuvieran conexión alguna entre ellos. Sin embargo, hay razones para pensar que, en realidad, toda esta convergencia de *crisis particulares* tiene una raíz estructural: una *crisis civilizatoria* engendrada por la tendencia del capitalismo a expandirse a escala mundial, y con ello expandir la mercantilización de todas las dimensiones de la vida humana, hasta llevar al mundo a una verdadera *distopia*: vivir en un “no-lugar”, es decir, un lugar que no existe con respecto a la idea del “lugar ideal” en que el ser humano pueda gozar de condiciones de vida dignas y de la oportunidad de expresar sus “*capabilities*” (Sen, 1999). Ante semejante posibilidad, se vuelve urgente reflexionar en alternativas que permitan construir “otras economías” en donde el ser humano —y la Naturaleza— sean el fin mismo de la actividad económica, en vez de volverse una mercancía más en el proceso de búsqueda del lucro sin fin.

Dado este escenario, el presente artículo brinda algunas reflexiones en dos ámbitos. Primeramente, se discute en qué consiste la crisis civilizatoria del capitalismo, planteando tanto la dimensión económica de las crisis y sus principales detonantes como la dimensión ambiental y la dimensión de las múltiples violencias —tanto implícitas como explícitas— asociadas a la expansión capitalista (sección 1). Luego de brindar una visión global de la crisis civilizatoria capitalista, el artí-

culo explora algunas posibles alternativas que ayuden a la construcción de "otras economías", dando particular énfasis a las propuestas que llegan de la *economía social y solidaria*, la *economía de la comunidad* y la *economía civil*. Como ejemplo concreto de organización económica alternativa —y alentadora— que ha logrado sostenerse en medio del avance capitalista, se presentan algunos detalles sobre el avance del movimiento *cooperativo* (sección 2). Finalmente, el artículo plantea una conclusión de todas estas reflexiones entre la distopia y la búsqueda de "otras economías" (sección 3).

## 1. La crisis civilizatoria del capitalismo y su multidimensionalidad

El *capitalismo* es un modo de producción de la vida material y social dominado por el *capital*, es decir, dominado por un *valor* —económico— que siempre busca reproducirse y ampliarse. Aquí el término 'valor' puede leerse como una forma particular de *poder social*, que otorga a su dueño la capacidad de *mercantilizar* —y *alienar*— prácticamente todo aspecto de la vida humana, y que se manifiesta en su máxima expresión a través del *dinero*. Por ende, el capital también puede verse como el *poder para mercantilizar que busca cada vez más poder*, lo cual se logra con la obtención de ganancias a través de la explotación de la *fuerza de trabajo*. Luego, esa ganancia —junto con otras fuentes de financiamiento como el *crédito*— contribuye a la ampliación o *acumulación* del capital. Así, a diferencia de otros modos de producción, el capitalismo posee una *tendencia innata* a la *reproducción ampliada del capital*, es decir, a una ampliación permanente del poder que otorga a su dueño la capacidad de mercantilizar cada vez más dimensiones humanas e incluso cada vez más dimensiones del vínculo humano-natural (cf. Marx, [1867] 2009; [1885] 2009; Bottomore, 2001: 71-75)<sup>1</sup>.

Ese proceso capitalista de expansión *ad infinitum* de la mercantilización y alienación del mundo está plagado de contradicciones (ver Harvey, 2014), las cuales crean una tendencia permanente a la *crisis capitalista* que, en términos amplios, puede verse como un conjunto general de fallas e incluso de interrupciones que puede sufrir el proceso de reproducción del capital (Marx, [1861-63] 2010: 134; Shaikh, 1978: 219). La combinación de la mercantilización creciente de toda dimen-

1 La interpretación del *capital como poder* puede justificarse desde la propia interpretación del vínculo entre *poder y dinero* descrito por Marx en sus *Cuadernos de París*, concretamente en los llamados *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), así como en las interpretaciones de capital propuestas por Bourdieu (1986) o Nitzan y Bichler (2009).

sión humana y la tendencia general a la crisis provoca que las contradicciones del capitalismo trasciendan la esfera económica y pongan en riesgo la reproducción de toda forma de vida. Cuando eso sucede es factible hablar de una *crisis civilizatoria del capitalismo*, entendida como un “momento histórico en el cual llegan a un punto crítico [...] no sólo las estructuras económicas, sino también las instituciones políticas y culturales, así como el sistema de valores que configura y da sentido a una determinada cultura”. Así, “una crisis de civilización [...] es una crisis no sólo global sino total” (Fernández Buey, 2009: 45, itálicas añadidas).

Entre las características más destacables de la crisis civilizatoria están su *magnitud* (por sus potenciales consecuencias globales) y su *multidimensionalidad* (dada la convergencia de múltiples crisis particulares) (Katz, 2010: 32), donde ambas características hacen que se pueda generar colapsos y dinámicas sociales destructivas.

Precisamente en función de los procesos degenerativos propios del capitalismo, los fenómenos de decadencia cultural, de regresión en los terrenos de la ideología y del respeto a los derechos humanos se multiplican junto a la ininterrumpida sucesión de *crisis multiformes* con las cuales esa degeneración nos enfrentará (y ya lo ha hecho): los que Mandel (1981: 89; citado en Chesnais, 2016: 265) llamaba “los horrores con los cuales la decrepitud del sistema enfrentará a la humanidad”. Así, prácticamente en todas las dimensiones donde el capitalismo se infiltra como *modo de producción dominante* (ver Luporini et al, 1973) se expande la tendencia a la crisis. Como resultado, la crisis civilizatoria pone en riesgo la reproducción de la vida desde múltiples dimensiones como la economía, el ambiente y la sociedad.

### 1.1. Crisis económicas: entre fluctuaciones cíclicas y varios detonantes

En términos económicos, el proceso de acumulación de capital está plagado de múltiples patrones potencialmente cíclicos (Shaikh, 2016: 725). Entre esos se suelen identificar a: los *ciclos de negocios* asociados a las variaciones de corto plazo entre oferta y demanda, que generan cambios especialmente en los inventarios (con oscilaciones de entre tres a cinco años) (cf. Kitchin, 1923); los *ciclos de corto a mediano alcance* asociados a la capacidad instalada y la oferta (con oscilaciones de entre siete a diez años) (cf. Juglar, 1862); las fluctuaciones de *mediano a largo alcance* vinculadas a cambios en la infraestructura y posiblemente a movimientos migratorios (con movimientos de entre 15 a 25 años) (cf. Kuznets, 1930); y *grandes ciclos de largo plazo*, que durarían alrededor de *medio siglo* y en donde se combinarían períodos de animación y desaceleración de la acumulación a escala global (cf. Mandel, 1975; Kondratieff, 1979).

Sobre las fluctuaciones cíclicas de más largo alcance, posiblemente éstas tienen entre sus principales causantes a la contradicción y lucha histórica entre la retribución salarial a la clase trabajadora y la ganancia en manos de la clase capitalista<sup>2</sup>. Como resultado de dicha contradicción, es posible identificar dos grandes etapas en la dinámica de la acumulación: (a) *animación económica*, en donde se registra una ampliación de las ganancias, una acumulación capitalista acelerada, el incremento del empleo de fuerza de trabajo y el surgimiento de condiciones holgadas para que las clases trabajadoras puedan presionar hacia una reducción de los niveles de explotación (tanto con incrementos salariales como con mejoras en las condiciones laborales en términos generales); (b) *crisis económica*, en donde la reducción de la explotación laboral conseguida por las clases trabajadoras en la animación termina asfixiando a las ganancias futuras y, como resultado, la acumulación sufre una interrupción temporal a la vez que aumenta el tamaño relativo del *ejército laboral de reserva* (es decir, aumenta la proporción de trabajadores desempleados o subempleados, que no logran cubrir su subsistencia de forma adecuada), lo cual debilita a las clases trabajadoras y permite la recuperación de la explotación (con salarios y condiciones laborales deterioradas) hasta que las ganancias y la acumulación entren en una nueva etapa de animación. Esta dinámica cíclica sería mencionada por Marx dentro de lo que él denominaría la "ley general de la acumulación capitalista" (Marx, [1867] 2009: cap.XXIII; ver Cajas-Guijarro, 2018: 58-60).

Por tanto, en este proceso cíclico —con una potencial vigencia sobre todo a muy largo plazo— adquiere un rol protagónico la contradicción salarios-ganancias. Aquí la acumulación de capital tiende a salir de sus crisis con el incremento explícito o implícito de la explotación sobre las clases trabajadoras (en especial a través del crecimiento del ejército laboral de reserva y de las presiones que éste crea sobre las condiciones laborales y salariales) e incluso con el incremento de la explotación sobre la Naturaleza (Cajas-Guijarro, 2018: 62).

A su vez, a nivel histórico, la dinámica capitalista global sugiere que, mientras en épocas de animación el Estado toma un rol de intervención casi directa en el proceso de acumulación (como el *Estado de Bienestar* de los años cincuenta y sesenta), durante las crisis económicas de largo alcance emerge el *neoliberalismo* como respuesta a la necesidad de liberar las trabas que impiden ampliar la explotación humano-natural (como sucediera con la ola neoliberal de los años Ochenta

2 Para una representación matematizada de esta pugna se puede revisar el modelo de ciclos económicos desarrollado por Goodwin (1967) y que, según Solow (1990), reflejaría un comportamiento de *muy largo plazo*. También dentro de la modelación matemática del proceso cíclico de acumulación capitalista – desde perspectivas marxistas – se puede revisar el trabajo de Eagly (1972) y Laibman (1978).

y Noventa) (cf. Acosta y Cajas-Guijarro, 2017a: 103; ver Missaglia, 2016). Aunque se pueden identificar estos patrones generales dentro de los grandes ciclos de la acumulación, en términos más específicos existe una *multiplicidad* de potenciales *detonantes* que provocan, sobre todo, el “salto” de la animación a la crisis económica sin que exista una razón única (ver Shaikh, 1978: 219). En otras palabras, la complejidad de la dinámica capitalista lleva al surgimiento de múltiples detonantes de las crisis económicas, pero esas crisis terminan siendo afrontadas casi siempre con la intensificación de los procesos de explotación humano-naturales.

Entre los potenciales detonantes de las crisis económicas, con particular relevancia en la esfera de las *finanzas*<sup>3</sup>, está el proceso de circulación y metamorfosis del capital: cuando el dinero actúa como *medio de intercambio*, surge una interrupción temporal entre la compra y la venta de mercancías; en cambio, cuando el dinero sirve como *medio de pago* surge un desfase temporal entre la función del dinero de *medida del valor* cuando se adquiere una deuda y la *realización del valor* en el momento de su pago. Si en el intervalo entre la compra y la venta, o entre la adquisición de una deuda y su pago, surge alguna alteración en el valor de las mercancías, en el valor del dinero o en la capacidad general de pago de quien adquiere deudas, y dicha alteración provoca el fallo de alguna transacción, entonces toda la serie de transacciones que regresivamente dependen de esa transacción fallida dejarían de realizarse y surgiría una tendencia general a la *crisis financiera* (cf. Marx, [1861-63] 2010: 144).

Las causas concretas que pueden llevar a una crisis financiera toman las más diversas formas. Por un lado, autores como Galbraith (1994) o Shiller (2000) suelen asociar el nacimiento de dichas crisis a la tendencia de quienes participan en el mundo especulativo a dejarse llevar por la “euforia” generada por el súbito incremento de los precios de algún producto o alguna innovación financiera (como sucedió en 2009 con el esquema de hipotecas *subprime* en Estados Unidos, y que terminó extendiéndose a través del sistema financiero mundial<sup>4</sup>). En palabras de Shiller (2000: xii), durante la euforia financiera emerge una *exuberancia irracional* que ciega a los inversores. Por otro lado, para Johnson (2009) las crisis financieras, como la sucedida en 2009, emergen debido a que las oligarquías financieras han amasado demasiado *poder* y lo han usado en la construcción de un *capital cultural* (“lo que es bueno para Wall Street es bueno para la economía”), el cual se ha

3 Al parecer el “poder de las finanzas” se encontraría, sobre todo, en su capacidad de “mover” el valor económico “hacia adelante y hacia atrás a través del tiempo” (Groetzmann, 2016: 2).

4 Para una reseña de la crisis financiera de 2009 se recomiendan el trabajo de Mishkin (2011). Por su parte, para una revisión histórica de varias crisis financieras en donde también se dio el súbito incremento de precios en algún producto en particular (como los *tulipanes* en 1637 en Holanda), ver el trabajo de Galbraith (1994).

consolidado gracias a varios procesos como: el efecto de “puertas giratorias”, en donde los mismos individuos que participan en la esfera especulativa pasan a ser parte del gobierno y de las agencias calificadoras de riesgo; la consolidación de instituciones bancarias y financieras, que se han vuelto “demasiado grandes para caer” y que, por tanto, necesitan ser rescatadas por los gobiernos a fin de evitar que la crisis se extienda a lo largo de toda la economía; la calificación de riesgo sesgada en función de los intereses de pocas agencias calificadoras<sup>5</sup>; entre otros efectos. Usando el poder obtenido gracias a estos y otros mecanismos, las oligarquías financieras adquieren la capacidad de forzar al Gobierno a cubrir sus *pérdidas privadas* provenientes de la especulación y *socializarlas hacia la población*, por ejemplo a través de grandes salvatajes bancarios u otros programas de rescate financiados desde el Gobierno<sup>6</sup>. Por ejemplo, bajo el argumento de enfrentar la crisis financiera y evitar su propagación, la *Reserva Federal* otorgó alrededor de 700 mil millones de dólares para el salvataje de bancos estadounidenses, 5 billones en liquidez y garantías de crédito a bancos fuera de Estados Unidos y alrededor de 10 billones a bancos centrales extranjeros bajo la forma de *swaps* de divisas; una medida que en su momento no fue plenamente difundida pues, de lo contrario, habría generado un profundo malestar social (ver The New Yorker, 2018).

Igualmente, sobre las crisis financieras, Minsky (1977; 1992) considera que el mundo financiero es inherentemente frágil e inestable, planteando incluso la llamada *hipótesis de la inestabilidad financiera*. Dicha hipótesis considera que el capitalismo ha desarrollado un complejo y sofisticado sistema financiero en donde gran parte de la inversión es financiada por medio del *crédito* y otras obligaciones financieras que desplazan en el tiempo los pagos, de tal suerte que “el pasado, el presente y el futuro están vinculados [...] por relaciones financieras” (1992: 4). Esa complejidad crea un sinfín de intermediarios como *bancos* y otros agentes que, a través de múltiples *innovaciones financieras*, buscan lucrar negociando con deuda. Bajo estas condiciones, el “primer teorema” de la hipótesis de la inestabilidad financiera indica que la economía capitalista presenta tanto regímenes financieros estables como regímenes de mayor inestabilidad; por su parte, el “segundo teorema” de dicha hipótesis sugiere que, luego de períodos de prolongada estabilidad,

5 Como dato ilustrativo, se puede mencionar que alrededor del 95% del negocio de calificación del riesgo crediticio en Estados Unidos es controlado por apenas tres grandes agencias calificadoras: Moody's Investors Service Inc., Standard & Poor's Global Ratings y Fitch Ratings Inc (ver Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos, 2018: 15)

6 Sobre estos procesos en donde se usa al gobierno para socializar pérdidas privadas provenientes de la especulación se han hecho algunos intentos de modelización matemática que pueden, al menos, ser ilustrativos. Ver, por ejemplo, los trabajos citados por Martynova et al (2018, nota 3).

la economía capitalista transita de regímenes financieros estables a regímenes inestables sin necesidad de shocks externos (Minsky, 1992: 7-8).

A más de la distorsión financiera causada por el desplazamiento en el tiempo de las deudas y los pagos, *otros potenciales detonantes* de las crisis económicas provienen de las tendencias a la *sobreproducción* (o *subconsumo*), a la *desproporcionalidad* entre los distintos sectores productivos y a la potencial *caída de la tasa de ganancia*. Sobre las potenciales crisis por desproporcionalidad, éstas se asocian a la *dificultad* —o casi imposibilidad— de que, durante su interacción en la reproducción del capital, la escala de los distintos sectores productivos tenga proporciones adecuadas que impidan el surgimiento de desequilibrios. Dicha dificultad se vuelve clara al notar que, por ejemplo, para que la reproducción capitalista a escala simple o ampliada se dé sin ninguna tendencia al desequilibrio, necesariamente los sectores encargados de producir medios de consumo y medios de producción deben poseer proporciones específicas; proporciones que, por la anarquía generada por la propia competencia inter-capitalista, se vuelve muy difícil de alcanzar (Marx, [1885] 2009)<sup>7</sup>.

En cuanto a las potenciales crisis por sobreproducción (o *subconsumo*), éstas nacen de la contradicción entre dos procesos: por un lado, el incremento sostenido de las fuerzas productivas y de los volúmenes de producción exclusivamente con el fin de alcanzar un mayor lucro; por otro lado, la limitada capacidad de consumo de las clases trabajadoras: “La razón última de todas las crisis reales [de sobreproducción o subconsumo] siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas” (Marx, [1894] 2009: 623). Es decir, la crisis por sobreproducción emerge pues el capitalismo es un modo de producción que aspira a expandir sin límites su proceso de mercantilización de toda dimensión vital *al mismo tiempo* que limita la capacidad de consumo de las clases trabajadoras asalariadas para sostener los niveles de explotación.

Otro potencial detonante de crisis económicas se asocia a los límites sobre la rentabilidad provocados por la combinación de una tendencia a ampliar los volúmenes de objetos empleados en la producción y la necesidad de igualmente ampliar la cantidad de fuerza de trabajo por explotar. En particular, a medida que la producción capitalista se vuelve cada vez más tecnificada y aumenta el gasto

7 Por ejemplo, en el caso de la reproducción capitalista simple, el dinero que representa al pago en salarios (V1) y ganancias (G1) del sector que produce medios de producción (sector 1) debe coincidir con el dinero que representa a la reposición de medios de producción (C2) del sector que produce medios de consumo (sector 2), es decir, se debe cumplir la condición de proporcionalidad  $V1+P1=C2$  (Marx, [1885] 2009: 487). Una condición de proporcionalidad aún más compleja emerge en el caso de la reproducción capitalista a escala ampliada (ver Marx, [1885] 2009: 617-620).

que hace en medios de producción por encima del aumento hecho en el gasto en fuerza de trabajo, surge la llamada *tendencia a la caída de la tasa de ganancia*<sup>8</sup>. Sin embargo, esta tendencia posee una serie de causas contrarrestantes, que pueden elevar las ganancias capitalistas, como la exacerbación de la especulación, la ampliación del comercio exterior, el abaratamiento de los medios de producción, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y, en particular, el aumento de la explotación especialmente con la ayuda del incremento del ejército laboral de reserva (es decir, de los trabajadores desempleados o subempleados que presionan los salarios a la baja y al deterioro de las condiciones laborales en términos generales) (Marx, [1894] 2009: cap.XIV). Con esto se refuerza la idea de que, incluso en su búsqueda por evitar la caída de la rentabilidad, el capitalismo genera contradicciones, sobre todo al aumentar la explotación a las clases trabajadoras como "válvula de escape" de la crisis.

En resumen, existe una serie de detonantes que provocan el salto de la etapa de animación económica a la etapa de crisis económica (crisis financieras, por desproporcionalidad, por sobreproducción, por tendencia a la caída de la tasa de ganancia, entre otras formas<sup>9</sup>), todas las cuales no existen de forma aislada, sino que interactúan y pueden reforzarse mutuamente. Por ejemplo, cuando el capitalismo incrementa la explotación a la clase trabajadora para salir de su etapa de crisis económica, es muy probable que se reponga la rentabilidad con esa mayor explotación —se repone la *tasa de ganancia*— pero, al mismo tiempo, pueden emerger problemas de *sobreproducción* por las mayores limitaciones a la capacidad de consumo de las clases trabajadoras (subconsumo), lo cual puede provocar a su vez que no se venda todo lo que el sector de medios de consumo de masas produce y, por tanto, dicho sector no pueda comprar los productos de los demás sectores, creándose así un problema de *desproporción*.

Si a todo esto se agrega que las clases trabajadoras que sufren mayor explotación tendrán menores posibilidades de cubrir sus *obligaciones crediticias*, poniendo en aprietos a todos quienes hayan hecho negocios sobre dichas obligaciones (como efectivamente sucedió en la crisis de 2009 con los derivados financieros basados en

8 En términos simbólicos, la tasa de ganancia puede expresarse como  $g=P/(C+V)$  donde P es la ganancia, C es el dinero gastado en medios de producción y V es el dinero gastado en fuerza de trabajo. Si en esa expresión se divide numerador y denominador para V se obtiene  $g=p/(COK+1)$  donde  $p=G/V$  es la ratio ganancias-salarios y  $COK=C/V$  es la llamada *composición orgánica del capital* (ratio entre el dinero gastado en medios de producción y el dinero gastado en fuerza de trabajo). Así, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia surge cuando la tecnificación lleva a que C crezca más que V, con lo que la COK crece y eso, *ceteris paribus*, provoca la contracción de g (Marx, [1894] 2009: cap. XIII).

9 Para una breve reseña histórica sobre las diferentes concepciones de crisis en el capitalismo se puede revisar el trabajo de Shaikh (1978).

hipotecas subprime), entonces el problema puede adquirir una dimensión *financiera*. Este ejemplo muestra que el capitalismo es un modo de producción complejo, al punto que dentro de sus crisis económicas interactúan *simultáneamente* múltiples detonantes. Incluso podría pensarse que las crisis económicas del capitalismo son *caóticas*, en el estricto sentido del término<sup>10</sup>.

### 1.2. Crisis ambiental y crisis de violencias múltiples

Fuera de la dimensión económica el capitalismo también genera crisis múltiples al poner en riesgo no sólo la capacidad de reproducción del capital, sino de la vida misma. Quizá el caso más extremo es la *crisis ambiental*. El ser humano es parte de la Naturaleza y, de hecho, entre ambos existe una interacción incesante —mediada por el trabajo humano— a la que se puede entender como un *metabolismo social-natural*. Dicho metabolismo es trastocado cuando el capitalismo se consolida como modo de producción dominante debido a las crecientes exigencias de materia (en especial de materias primas y auxiliares y el consumo de energía) necesarias para la expansión capitalista. Tal presión creciente por materia vuelve a todo el proceso de producción más inestable, surgiendo así la tendencia a la crisis ambiental entendida como un *continuo* trastocamiento de la reproducción del metabolismo social-natural, a la vez que se pone en riesgo la reproducción de los principales ciclos del planeta. Pero, pese a los límites materiales que la Naturaleza impone a la acumulación, el capitalismo no necesariamente tiende a un colapso inmediato (aunque sí podría hacerlo en el largo plazo), pues existiría una suerte de “poder elástico del capital” gracias al cual las perturbaciones metabólicas pueden ser relocalizadas gracias al propio proceso de mercantilización (ver Marx, [1857-58] 2007; Saito, 2017: caps.1-2; cf. Chesnais, 2016: 267-272)<sup>11</sup>.

En este sentido se puede plantear que en el capitalismo existe una suerte de “ley general de la degradación ambiental” —en analogía a la “ley general de la acumulación capitalista” previamente descrita en los procesos de animación y crisis—, según la cual el capitalismo provoca por un lado la concentración de riqueza y, por otro, “la acumulación de condiciones de escasez de recursos, contaminación,

10 Apenas como ejemplo de cuán caóticas pueden llegar a ser las crisis económicas en el capitalismo, se puede revisar la potencial inestabilidad que el incremento de la mecanización en la producción puede crear dentro de los ciclos de animación-crisis, lo cual incluso podría pensarse como una “tendencia cíclica-decreciente de la tasa de ganancia” (ver Cajas-Guijarro, 2018: 58-61).

11 Para una revisión del rol de la Naturaleza en el pensamiento de Marx se recomienda el libro de Saito (2017) y para una breve reseña del vínculo entre la crisis ambiental y el capitalismo desde una perspectiva marxista contemporánea ver el trabajo de Schutz (2019).

destrucción de especies y hábitat, congestión urbana, sobrepoblación y un deterioro de la vida sociológica-ambiental" (Foster, 1992: 78-9)<sup>12</sup>.

Sin embargo, al igual que la "ley general de la acumulación", la "ley general de degradación ambiental" puede implicar un proceso complejo. En particular, el "poder elástico del capital" podría llevar a que, al mismo tiempo que la acumulación genera problemas ambientales cada vez más graves, también vaya expandiéndose el *negocio de la remediación*. Así, antes que tener un colapso ambiental generalizado y homogéneo en todo el mundo, por el momento el capitalismo ha ido relocalizando y externalizando la crisis ambiental por medio de la *mercantilización del medioambiente*. De esa manera, algunas regiones del planeta hablan de un "capitalismo verde" dentro del cual se encuentran, por ejemplo, el mercado de carbono, la contabilidad ambiental, la mercantilización de nuevas tecnologías más amigables con el ambiente, el "consumo verde" entre otras "alternativas" planteadas desde la lógica del mercado capitalista (ver Smith, 2016).

En cambio, en otras regiones la combinación del deterioro ambiental y la mercantilización del medioambiente crea escenarios dantescos como el *eco-apartheid*, entendido como una segregación de la población por nivel de ingresos bajo, la cual se distribuye de forma desigual los beneficios y las cargas ambientales provocadas por la civilización capitalista (ver Rees y Westra 2003; Rees, 2008; Checker, 2008)<sup>13</sup>. Incluso, varios centros capitalistas no sólo han trasladado su producción hacia la periferia, sino también han trasladado hacia allá los daños ambientales: por ejemplo, varias de las manufacturas estadounidenses tienen lugar en Asia, donde ciudades como Shanghái o Delhi enfrentan una grave contaminación del aire causante de que miles de personas mueran por dolencias pulmonares (Schutz, 2019: 11).

Esta complejidad de la crisis ambiental creada por el capitalismo puede llevar, a largo plazo, hacia un colapso ambiental irreversible. De hecho, hay un acuerdo casi unánime de que es la actividad humana la que está causando el actual cambio climático: para 2013 el 97% de los científicos del clima coincidieron en que los factores humanos son los causantes del calentamiento global (Cook et al., 2013; 2016); a su vez, estudios basados en amplia información histórica muestran que en los últimos dos mil años nunca ha existido un período en el que los cambios de

12 En este punto cabe mencionar el trabajo de Georgescu-Roegen (1979) quien hablaría de la degradación irreversible de la materia y de la energía (continua reducción del stock de recursos), causado por la innovación tecnológica, lo cual podría exacerbar aún más la crisis de la civilización capitalista.

13 Por ejemplo, según estimaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), las temperaturas promedio en África crecen con mayor velocidad que en el resto del planeta. Para una muestra de cómo la crisis ambiental afecta con más énfasis a regiones de la periferia capitalista como África, ver la nota de Giordano y Bassini (2019).

las temperaturas sean tan violentos y drásticos como en las últimas décadas (The Guardian, 2019). Por su parte, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) señala que las actividades humanas han causado un calentamiento global de 1.0°C por encima de los niveles pre-industriales, y lo más probable es que entre 2030 o 2052 el calentamiento global sea de 1.5°C (IPCC, 2018).

Aparte de la crisis ambiental, la expansión de la acumulación capitalista y la mercantilización llevan al surgimiento de *crisis de violencias múltiples*, en el sentido de que la reproducción de la vida humana *es empujada a la fuerza* a enfrentar cada vez más límites y contradicciones. Este tipo de violencias se reflejan tanto en términos *implícitos* como *explícitos*. Dentro de las crisis de violencia implícita creadas por la expansión capitalista se puede mencionar a los problemas creados a nivel distributivo. Por ejemplo, sobre la distribución de la *riqueza* se ha registrado que, en los últimos 150 años, ésta ha ido empeorando en los centros capitalistas más grandes del mundo, pues *la tasa de rendimiento de la riqueza ha duplicado a la tasa de crecimiento económico* (Jordá et al, 2019: 54; cf. Piketty, 2014).

Por su parte, Oxfam ha estimado para 2018 que apenas 26 personas tendrían la misma riqueza que 3.8 mil millones de personas, a la vez que 3.4 mil millones de personas viven con 5.5 dólares al día o menos. Semejante concentración de riqueza por un lado, y de falta de ingresos por el otro, crea violencias implícitas como que, por día, 820 millones de personas sufran de hambre (cifra que ha ido aumentando desde 2015, denotando una clara *crisis alimentaria*), 10 mil personas mueran por falta de atención médica asequible (*crisis de salubridad*) e incluso la *violencia distributiva* adquiere un carácter de género, en tanto que el trabajo de cuidado de las mujeres que no es retribuido llegaría a 10 billones de dólares al año (*crisis por desigualdad de género*) (Oxfam, 2019; FAO, 2019). Todas estas y demás violencias limitan las posibilidades de reproducción de vida de millones de personas, mientras que aumenta cada vez más el poder de muy pocos grupos y corporaciones globales: sólo las cinco más grandes compañías de tecnología (Apple, Amazon, Alphabet, Microsoft y Facebook) obtuvieron 801.5 mil millones de dólares en ingresos en 2018 (Visual Capitalist, 2019) y, varias de éstas, van extendiendo su poder con la capacidad de generar procesos de *dominación* por medio de su influencia hasta sobre las emociones de las personas (ver Galloway, 2017).

Respecto a las *crisis de violencia explícita* empujadas por las contradicciones de la expansión capitalista, quizá los ejemplos más contundentes van desde la *violencia político-social*, *el crimen organizado* (con sus diferentes dimensiones) e incluso las *guerras* y *la militarización de la población*. Sobre la violencia político-

social la civilización capitalista, a la par con el estancamiento económico mundial vivido luego de la crisis de 2009, va generando una suerte de degradación política y laceración del tejido social, en donde el extremismo, el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y odio étnico, e incluso nuevos *fascismos*, han ido ganando espacios (ver Amín, 2014). Incluso las políticas de *austeridad* tomadas para enfrentar la crisis económica y aumentar la explotación a las clases trabajadoras han provocado el surgimiento de un gran descontento social, que ha sido canalizado políticamente hacia el fortalecimiento y fomento de grupos y organizaciones de extrema derecha de antigua memoria<sup>14</sup>.

En cuanto al crimen organizado, cabe mencionar que, pese a los graves problemas y violencias que genera, es quizá una forma más de expansión del propio sistema capitalista. Basta ver, al respecto, el monto de flujos de dinero generado por actividades criminales: 2.1 billones de dólares en 2009, según información de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, de los cuales el 70% se habría lavado a través del sistema financiero y, una parte considerable, entra en la llamada “economía sumergida”, cuyo real giro de negocios es actualmente incalculable exactamente, sino sólo estimable. Además, gran parte de los ingresos generados por este tipo de actividades tienden a quedarse en el Norte global. Por ejemplo, en el caso de la cocaína, en 2009 se estimó que ésta generó ganancias brutas por 85 mil millones de dólares, de los cuales 35 mil millones fueron generados en Norteamérica y 26 mil millones en Europa Occidental y Central (UNDOC, 2011: 5)<sup>15</sup>. Y no solo que la expansión capitalista lograda por medio del crimen organizado genera flujos de recursos desiguales entre el Norte y el Sur global, sino que también distribuye de forma asimétrica a sus víctimas. Quizá el caso más dramático sea la “guerra contra el narcotráfico”: solo en México, desde 2006, el saldo de dicha “guerra” incluye 150 mil personas asesinadas, 28 mil desaparecidas y 280 mil desplazadas (Álvarez Marín, 2019), todo por la intensidad de una violencia cada vez más cruda y que parecería extenderse a la periferia capitalista en general.

Sobre la violencia por la guerra cabe mencionar que “entre las invasiones a Afganistán (afectando también a Paquistán), Irak y Libia, así como los conflictos en Yemen, Palestina y, sobre todo, Siria, se contabilizan más de un millón de per-

14 Para una breve reseña sobre el potencial retorno del fascismo en varios países de Europa y en Estados Unidos, ver Peters (2018: 676-677).

15 Tal es la relevancia que pueden tener los flujos financieros ilícitos para el sistema capitalista global que, en 1999, el entonces presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York, Richard Grasso, se reunió en la selva colombiana con Raúl Reyes, comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Supuestamente dicha reunión —que se catalogó como “estrictamente privada”— tenía como propósito el presentar a las FARC las “oportunidades económicas” y la “democratización” fomentadas por el capitalismo (ver El País, 1999; The Wall Street Journal, 1999).

sonas fallecidas". Mientras, el comercio de armas lucra, pues según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo en 2015 ese negocio habría representado 91.300 millones de dólares (SIPRI, 2017: 15) (Acosta y Cajas-Guijarro, 2018: 40-41). Y, mientras las víctimas de la guerra y la venta de armas van en aumento, también surgen millonarios negocios como la privatización de la seguridad, de la reconstrucción y de la propia guerra (véase, por ejemplo, lo sucedido en Iraq) (ver Klein, 2007), junto con grandes transnacionales privadas, que se sostienen gracias a los ingentes presupuestos militares, sobre todo de potencias como Estados Unidos: sólo la Lockheed Martin Corp. —principal contratista en defensa del mundo— obtuvo en 2017 ventas por 51 mil millones de dólares (de las cuales 44.9 mil millones correspondieron a contratos por armamento y defensa) y ganancias por 2 mil millones (Stebbins y Comen, 2019). Asimismo, la "militarización" de la población genera ingresos a costa de cientos de vidas. El ejemplo más dramático en este caso son las víctimas de tiroteos en Estados Unidos: para 2017 fallecieron más de 400 personas en incidentes con armas (Gun Violence Archive, 2019) mientras que, en ese año, tres compañías manufactureras de armas para el mercado interno norteamericano obtuvieron casi 1.950 millones de dólares en ventas (Money Talks News, 2018).

De todas las violencias múltiples que se acaba de describir —y muchas más que quedan pendientes de discusión<sup>16</sup>— emergen crisis como la de los *refugiados*: según Naciones Unidas, en 2017 unas 68.5 millones de personas sufrieron de desplazamiento forzado, de las cuales 40 millones fueron desplazadas internamente, 25.4 millones han sido refugiadas en otros países y las demás se encuentran en trámite de asilo o refugio. Muchas de estas personas se han movilizado por guerras, conflictos étnicos o por la violencia resultante de la inestabilidad política y económica (Paraskevas y Brookes, 2019: 663) de sus países, y cientos de ellas perdieron la vida tratando de huir a países anfitriones, especialmente europeos, bajo el llamado "tráfico de refugiados".

### 1.3. En resumen... de una civilización en crisis a una distopía

De toda la discusión sobre la crisis civilizatoria capitalista y su multidimensionalidad se entiende que la expansión capitalista —a través de la acumulación de capital y la mercantilización de todas las dimensiones de la vida— lleva al mundo hacia una *distopía*, en donde todo es mercancía y todo parece colapsar en crisis. Así emergen

16 Un caso que merece mención son las violencias asociadas al extractivismo y la corrupción. Al respecto se puede revisar el trabajo de Acosta y Cajas-Guijarro (2017b).

crisis múltiples y en diferentes niveles (para una esquematización provisional ver la Figura 1) que, de hecho, no están aisladas, sino que interactúan y se retroalimentan entre sí, volviendo aún más compleja —y caótica— la dinámica cíclica de la acumulación del capital. Sin embargo, tal distopia en donde la reproducción de la vida humana —y de toda forma de vida en el planeta— se pone en riesgo no es uniforme, sino que tiende a distribuirse desigualmente entre los distintos rincones del mundo debido al "poder elástico del capital". Por ende, de seguir siendo el capitalismo el modo de producción y la civilización *dominante*, a mediano plazo quienes no formen parte de los grandes dueños del capital —y del poder— deberán sufrir cada vez más dificultades para reproducir su vida; y, a largo plazo, la posibilidad misma de la continuidad de la especie humana parece quedar en entredicho. Para evitar semejante distopia, en donde la vida es alienada y hasta deviene en una mercancía más, es crucial buscar *alternativas* que permitan superar a la civilización del "tanto vendes, tanto vales", volviendo a generar un sistema económico más amigable con la sociedad y el ambiente<sup>17</sup>.

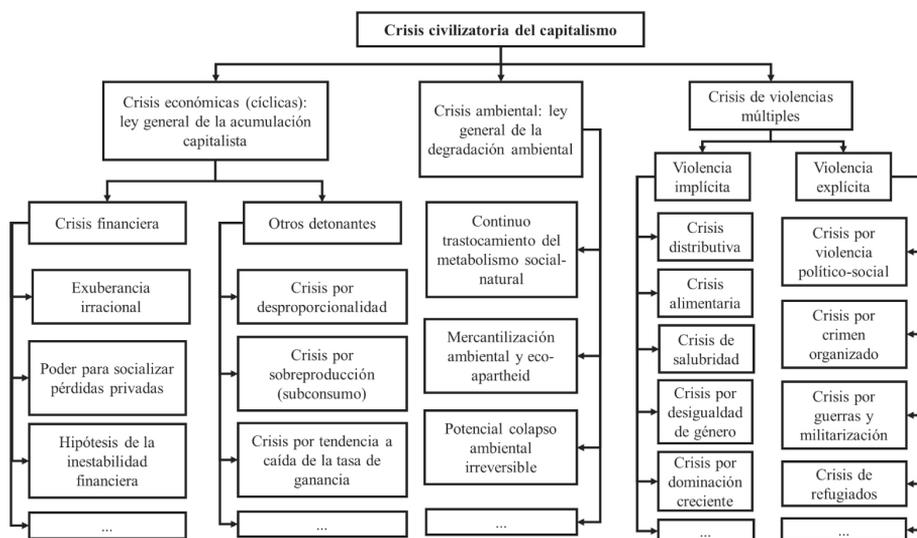


Figura 1. La crisis civilizatoria capitalista y su multidimensionalidad  
Elaboración: autores.

17 Sobre las diferentes alternativas existentes en el mundo, se recomienda revisar el trabajo de Kothari et al. (2019) en el cual se reseñan experiencias concretas que podrían considerarse propias de un enfoque de post-desarrollo como: Agaciro, Agdals, Buen Vivir, Hurai, Ibadism, Shohoj, Swaraj, Ubuntu, entre otras.

## 2. Buscando alternativas a la civilización capitalista desde “otras economías”

### 2.1. “Otras economías” desde una dimensión social, de comunidad y civil: la experiencia italiana

Diferentes líneas de pensamiento brindan bases para pensar en “otras economías”, que sirvan de alternativas ante la crisis civilizatoria del capitalismo y que se presentan, dentro y fuera del mercado, como productoras de dinámicas más sostenibles económica, ambiental y socialmente.

La respuesta a las necesidades insatisfechas generadas por el sistema capitalista y sus lógicas y dinámicas excluyentes y depredadoras se ha concretado en la emersión, sobre todo en los últimos veinte años, de economías “de muchos colores” (*Green, Blue, Pink, Rainbow*), que han ido juntándose a otras de más antigua inspiración, como son la *Economía social* (Antonio Giolitti), *Economía de comunidad* (Adriano Olivetti), *Economía civil o economía de comunión* (Stefano Zamagni y Luigi Bruni), *Economía gandhiana de la trusteeship* (Amarthya Sen, Martha Nussbaum), *Economía de la permanencia* (Joseph Kumarappa), *Economía moral de la subsistencia* (Ivan Illich), *Economía moral local* (John Friedman), *Economía ecológica* (Martínez Alier), *Economía solidaria* (Jean Louis Laville), *Economía participativa* (Michael Albert), *Economía de liberación* (Euclides Mance), *Economía colaborativa* (Laboratorio Subsidiaridad de Giorgio Arena y Carlo Donolo), *Economía de nosotros* (Roberta Carlini, Nicolás Bellanca), *Economía del bien común* (Christian Felber), *Economía buena* (Emanuele Campiglio), *Economía circular* (Comisión Europea), *Commonomics* (Raul Zibechi), *Economía popular* (Joan Grabois), *Economía del bastante y suficiente* (Wuppertal Institute), *Economía Cenicienta y plural* (New Economy Foundation), *Economía regenerativa en apoyo a la vida* (Marjone Kelly).

En general, todas se pueden considerar visiones diferentes de *sharing economy* (economía colaborativa o del compartir), en la medida en que buscan redefinir prácticas y teorías a favor de una economía éticamente orientada, capaz de reconstruir relaciones sociales humanas y según una cierta moral: salir de una economía *ethic free*, marcando la transición de *homo oeconomicus a homo convivialis* (Bertell et al., 2013, en Biolghini y Cacciari, 2016), *reciprocans* (Giunta et al., 2014, Biolghini y Cacciari, 2016) y *civicus* (Cassano, 2004, Biolghini y Cacciari, 2016). Incluso se piensa en recuperar la “ética de las virtudes”, lo que Aristóteles veía como el desarrollo de todas las virtudes personales de un individuo, concepto presente también en las ideas planteadas por Sen y Nussbaum (1999), como el *enfoque de las “capabilities”*.

La cuestión es identificar pensamientos que entren en neta contraposición con el utilitarismo (basado en Bentham, Jevons y la economía del *mainstream* contemporáneo), caracterizada más bien por un "egoísmo ético" que se cree capaz de "llevar al mejor mundo posible" (Burlando, 2016: 32). Asimismo, se requiere que la producción de riqueza se logre liberando las fuerzas productivas y que éstas muevan dinámicas territoriales que satisfagan necesidades en vez de generar lucro sin fin. Para cumplir tal propósito, es valioso recuperar e incorporar elementos y principios de varias impostaciones teóricas de *raíces italianas* redescubiertas y ulteriormente mejor sistematizadas. Uno de los cuerpos teóricos más actual es el que mezcla las nociones de *Economía de comunidad* de Adriano Olivetti (1901-1960) y *Economía civil* y *Economía de comunión* de Stefano Zamagni y Luigino Bruni.

La Economía de comunidad ve la comunidad local (según Olivetti, de la dimensión aproximadamente de un cantón) como un co-sujeto esencial de una democracia difundida, centrada en comunidad (trabajadores, ciudadanos y administradores locales), fuerzas laborales, ciencia e investigación como pilares, donde se subrayan el enlace poderoso y orgánico con el territorio y el marcado carácter comunitario de la empresa, que se considera un bien común. El modelo económico de Olivetti se implementó en su fábrica de Ivrea (Italia), inicialmente productora de máquinas de escribir y más tarde de computadoras, para luego difundirse a otras empresas italianas y del mundo como una 'empresa nueva', que va "más allá del socialismo y del capitalismo", para contribuir a resolver los problemas humanos y sociales: "un proyecto cultural, social y político muy complejo, donde fábrica y territorio resultan indisolublemente integrados en un diseño comunitario armónico" (Righini, 2016).

La idea de base de Olivetti era respetar al ser humano como persona y compensarlo de forma justa para su compromiso y dedicación hacia la empresa no sólo desde el enfoque económico sino también cultural y moral, generando un lugar de trabajo donde existieran sentido de confianza y responsabilidad, dentro de un ambiente productivo democrático. La comunidad se entiende, por tanto, como personas reunidas alrededor de un conjunto de valores y principios iniciales, comunes y compartidos, para crear una empresa —y una sociedad— a medida del ser humano. Por ende, la empresa no puede prescindir de la comunidad y es la que "produce el territorio" y entra en relación con eso en calidad de interlocutor activo, junto con todos los miembros de la sociedad (Ibid., 2016): una empresa resultante del compromiso y del sentido de pertenencia por parte de todos los trabajadores.

La negación de la a-territorialidad de la empresa, y el rechazo de la idea de que el ser humano y el ambiente deban quedar debajo las exigencias empresariales, son entonces los principios de base del modelo olivettiano. Su estrategia industrial se

apoya en el ejercicio paralelo en los ámbitos económico-financiero, democrático, técnico y cultural, para llegar a una “planificación comunitaria” medida según las necesidades reales de las personas “interrogadas y activamente involucradas en la obra de reforma, desde el interior del lugar mismo donde la reforma se cumple y donde ellas viven” (Ibid., 2016). Asimismo, se busca promover la ‘memoria colectiva’, “creada por el conjunto de las historias de las empresas del territorio, que crean y seguirán creando un valor propio y compartido en la comunidad local” y el reconocimiento de un valor histórico común (*historical accident*), para llevar a los empresarios a crear un “nuevo lugar de gobernanza entre empresas e instituciones” (Ibid., 2016: 70).

A los trecientos años del nacimiento de Antonio Genovesi (1713-1769), primer profesor titular de una cátedra de economía política, abre en Italia la Escuela de Economía Civil (Mastantuono *et al.*, 2016), cuyos exponentes son Stefano Zamagni y Luigino Bruni. Esta visión de la economía se basa en la relación entre personas, en la reciprocidad como *modus operandi*, en la búsqueda del bienestar y no sólo de riqueza. Esta corriente busca promover la creación de empresas, organizaciones y mercados ‘civiles y civilizados’, que centran el actuar económico en la persona, sus necesidades y aspiraciones, y contribuyan a una integralidad humana. Así, quienes participan de la economía no actúan sólo por autointerés, sino en términos de ventaja mutua y buscando el bien común, según la lógica de la ‘comunidad’ en la economía, repensando la empresa y su finalidad natural: la ganancia, sin duda indispensable, va pensada en clave de comunión y subdividida equitativamente entre empresario, trabajadores, sociedad, inversión dentro de la empresa como bien común, y financiamiento de actividades educativas que vayan formando personas con tal visión (Ibid., 2016). En este enfoque el mercado se concibe entonces como lugar de reciprocidad y de búsqueda de una ventaja común, no como el lugar en donde rige la lógica del “*homo homini lupus*”.

Como parte de la Economía Civil emerge, desde 1991, la Economía de Comunidad, centrada en la comunión de bienes y la construcción de la comunidad de trabajadores. El objetivo es superar la dicotomía “*profit = malo - no profit = bueno*”, entre *gratuidad* y *hacer empresa*, entre *valor económico* y *valor social*, aplicando los principios de Diálogo – Confianza – Reciprocidad – Dono – Gratuidad – Providencia – Pasión empresarial (Ibid., 2016: 38). Unas experiencias concretas de trabajo a nivel micro y meso son el *Laboratorio Nacional de Nueva Economía*<sup>18</sup> (Avola, enero

18 Compuesto por Banca Etica y su Fundación Cultural AICCON ([www.aiccon.it](http://www.aiccon.it)), ARCI ([www.arci.it](http://www.arci.it)), Arcadia University Centre for Italian Studies ([www.arcadia.edu](http://www.arcadia.edu)), Avola Lab ([www.laboratorioeconomicivile.it](http://www.laboratorioeconomicivile.it)), CNCA

de 2012) y los *Laboratorios Territoriales de Nueva Economía*<sup>19</sup> (Roma, 2014), cuyos sujetos primarios son: cooperativas sociales, experiencias de agricultura social, nuevos asignatarios de tierras no cultivadas, grupos de compra solidarios, cooperativas y empresas individuales de pequeña distribución, artesanos que quieren pasar su testimonio a los jóvenes, jóvenes profesionales protagonistas de experiencias innovadoras de planificación urbana.

Una tercera corriente de considerable desarrollo de alternativas de organización económica y social, sobre todo desde el siglo XXI, es la *Economía solidaria*, práctica participativa que incorpora múltiples pensamientos de autores alemanes, franceses, italianos e ingleses, pero sobre todo suramericanos<sup>20</sup>.

Georges Fauquet (1935, citado en Battilani y Schröter, 2013: 11) dio la definición de Economía Social e identificó las cooperativas como "Tercer Sector" de la economía, junto con el Público y el Privado. Actualmente en esta definición entran varias organizaciones, de naturaleza privada y de otra tipología, "que provean bienes y servicios principalmente no destinados a la venta, para grupos familiares, financiados por contribuciones voluntarias de las familias". En cambio, "[...] La Economía Civil comprende una variedad de organizaciones en *partnership* entre Público y Privado, empresas socialmente responsables, empresas comunitarias, cooperativas, fundaciones, asociaciones de beneficencia, organismos de voluntariado, fondos éticos de inversión, uniones de crédito, comunas, bancos, el sector informal de la economía (en su parte ética), ONG. Su tarea es la de satisfacer los intereses de todos los *stakeholders*: consumidores, comunidades locales, *staff* organizativos, proveedores de capitales" (Ibid., 2013: 11).

Ahora, varios autores europeos releen la economía buscando las modalidades de planificación democrática como tercera vía entre el control del Estado y el dominio del mercado, traduciendo en clave económica los principios de las Constituciones democráticas. En la base de esta corriente están las críticas hacia la evolución de las organizaciones de economía social: bajo el aspecto productivo, la economía social se ha difundido desde cooperativas, asociaciones y empresas sociales, pero subordinando su producción al sistema de intercambio capitalista. Entonces, si por un lado la economía social ha sido incapaz de liberar las fuerzas productivas que quedan bajo el control del mercado, bajo el aspecto de la formación social el movimiento cooperativo ha abandonado la contraposición política con el capitalismo,

---

– Coordinamento Nazionale Comunità di Accoglienza ([www.cnca.it](http://www.cnca.it)), REES Marche – Rete di economia Etica e Solidaria ([www.reesmarche.it](http://www.reesmarche.it)) y Solidarius Italia ([www.solidariusitalia.it](http://www.solidariusitalia.it)) (Mastantuono *et al.*, 2016: 39).

19 Evento realizado con la presencia de Euclides André Mance.

20 Euclides André Mance, José Luis Coraggio, Luis Razeto Migliaro, Iñacio Gaiger, Giuseppina Da Ros, etc.

aceptando las reglas hegemónicas de mercado. Asimismo no se ha reforzado la construcción social de un poder público capaz de progresar en la supresión de las diferencias de clase, ni se ha logrado la consolidación de la democracia económica en los territorios con respecto a su relación con la comunidad.

Tomando como base la noción de economía social y las críticas que se le han hecho, se plantea el objetivo de que las personas se junten y cooperen entre sí, desarrollando complejas relaciones sociales y económicas, reconocidas dentro de la *Economía Social y Solidaria* (ESS), desde la cual se viviría una “convergencia de tecnologías sociales de economía solidaria” (Biolghini, 2016), integrando diferentes prácticas según nuevas formas organizativas y juntándolas en Circuitos Económicos Sociales y Solidarios<sup>21</sup>, que integren funciones productivas, de intercambio, comerciales y de finanzas bajo una lógica de solidaridad horizontal.

Como sostienen Bonaiuti y Domenighini (2016: 74), el *reconocimiento vertical* prevé que somos solidarios con quien sufre pues, como seres humanos, debemos *proteger a los más débiles* y mantener a la sociedad sana en su conjunto: una “solidaridad hacia” algo.

En cambio, el *reconocimiento horizontal* se da entre iguales, siendo típico de la *clase obrera* y de las formas *cooperativas* de mutua-ayuda, y se basa en el principio de la “solidaridad en contra” de un *enemigo común*. De esta propuesta nace la Carta RES – Red de la Economía Solidaria, basada en la *cooperación y reciprocidad* (la triple obligación de “donar + recibir + devolver” de las sociedades arcaicas) (Ibid., 2016: 76), la *valorización del territorio*, la *sostenibilidad social y ecológica*, la *participación activa* (Biolghini, 2016: 48). Lo innovador de esta red es que “*en su proceso de activación se considera estratégica, a partir de los territorios, la activación de ‘distritos de economía solidaria’ (DES) [...] laboratorios’ de experimentación cívica, económica y social [...] experiencias piloto en vista de futuras más amplias aplicaciones de los principios y de las prácticas características de la economía solidaria* (RES, 2003)”.

La Carta RES responde así a la necesidad de arraigar la economía en los territorios, con referencia explícita a la “valoración de la dimensión local” e incluyendo el concepto de comunidad: el ‘Yo comunitario’, en donde la voluntad individual se realiza como parte de algo más grande (valores, costumbres, tradiciones, historia identitaria) (Bonaiuti y Domenighini, 2016: 75). La mejor forma de conectar estos circuitos económicos y sus flujos de productos y valores son las redes colaborativas solidarias, que integran los circuitos locales en circuitos globales independiente-

21 Estos circuitos hacen posible estipular acuerdos socioeconómicos en base a análisis de flujos económicos de un territorio y reorganizar el proceso de producción y reapropiación de los medios económicos (Lopera García y Mora Rendón, 2009; Mance, 2013).

mente del sistema capitalista, tanto en dimensiones locales como meso y macro (Mance, 2016: 63). Se habla de construir, desde una relación dialéctica, una red de fuerzas productivas que sostengan a una economía que sirva para la satisfacción de las necesidades humanas, casándose con una idea de economía como *medio de liberación humana*, en vez que como *medio de dominación*. Dentro de un sistema de dominación de las fuerzas productivas y de los seres humanos, el desarrollo de las misma queda subordinado a la lógica de escasez de mercado, generando unas dinámicas de exclusión económica que, a su vez, producen un tiempo de 'no trabajo' que impide al individuo poner en práctica la dicha "*libertas electionis*" (libertad de elegir), o sea la "libertad de hacer algo" en vista de un fin específico, o sea una libertad positiva; en este caso, ejercer el control compartido sobre una actividad de empresa, creada para lograr un resultado que solos no se conseguiría. Al contrario, la "*libertas indifferentiae*", la "libertad de algo" (libertad negativa), define la mera ausencia de constricciones.

¿Qué cosa es necesario, entonces, para que se den las condiciones, dentro del sistema de mercado, para producir libertad positiva?. Latouche (2002) usó la expresión 'decrecimiento' como slogan provocador para defender la necesidad de "salir de la economía" y crear un nuevo imaginario alejado de la centralidad del mercado y del crecimiento capitalista: construir un modelo que parta del reconocimiento de fundamentos culturales, antropológicos y de formas políticas o institucionales diferentes de las representativas de la modernidad occidental, y que apunten más bien al 'a-crecimiento', entendido como el abandono de una fe incondicionada en el "progreso" y el "desarrollo" como los hemos conocidos hasta este momento. Así, los partidarios del decrecimiento buscan reinsertar los intercambios de mercado al interior de nuevas formas sociales 'cooperativas' (distritos, redes, etc.), repensando sus dimensiones, límites y reglas, y limitando el crecimiento de las empresas, induciéndolas hacia una lógica más sobria de producción.

Esta visión choca con la característica central del capitalismo, que es la mera valorización del capital. En cambio, la Economía Solidaria pone en el centro al ser humano en vez del capital, a la vez que piensa de forma independiente de las formas totalizantes de concentración del poder del Estado o de cualquier otro sujeto privado, que no permiten un uso eficiente de los recursos del territorio y de la sociedad. En otras palabras, en una lógica de mercado como medio de liberación el fin debe ser el *bien común*, o sea el bienestar de la sociedad, en que toda persona pueda encontrar su propia realización. En este contexto, la lógica del bien común no admite sustitución ni compensación: no se puede sacrificar el bien de alguien

para mejorar el bienestar de otros, por la razón fundamental de que ese alguien es una *persona* (Bruni e Zamagni, 2004).

La construcción de dicho bien común requiere una visión positiva de la vida, que cultive la democracia (en la sociedad y en el mercado) partiendo de sus pilares: personas, comunidades, humanidad y naturaleza *versus* valor de uso (cosas) y valor de intercambio (dinero) (Mancini, 2016: 22). Todo esto lleva a pensar en la necesidad de construir una *empresa solidaria*, que sea producto de las dinámicas sociales y que no las afecte; e incluso cabría pensar en unidades sociales de pequeña escala —comunidades—, que organicen en autonomía sus propias formas de subsistencia, desvinculándose, al menos parcialmente, de la lógica capitalista. Respondiendo a estos puntos de la ESS, y a lo largo de los últimos veinte años, se ha ido formando y reforzando la RIPESS – Red Internacional de la Economía Socio-Solidaria, que en el documento «*Global Vision for a Social Solidarity Economy: Convergences and Differences in Concepts, Definitions and Frameworks*» (2015) define la economía socio-solidaria como “una alternativa al capitalismo y a los sistemas económicos autoritarios dominados por el Estado”.

## 2.2. La cooperación: una alternativa de matriz histórica

Dentro del universo-mundo de la Economía Social y Solidaria, otra alternativa que merece atención es la “Cooperación”. La idea de “cooperación” en la forma de empresa es muy antigua y llega hasta la Edad Media, época en que empezaron a reforzarse las primeras manifestaciones cooperativas. Desde su nacimiento, las cooperativas han sido herramientas concretas en las manos de realidades desventajadas y marginales —no sólo al margen del mercado, sino también de la sociedad de pertenencia— caracterizadas por altas tasas de pobreza e indigencia, una endémica escasez de recursos y una incapacidad/imposibilidad estructural de generarlos: lo que solos, actuando individualmente, no es posible hacer, se puede hacer de manera conjunta, cooperando con otros que se encuentran en condiciones similares y/o que comparten un objetivo común. Sin embargo, si bien la semilla de esta matriz cultural ya estaba en la tierra europea, el actual movimiento cooperativo se desarrolló a partir de la primera Revolución Industrial en respuesta a ciertas condiciones de vida dadas y a la creciente necesidad de garantizar mejores seguridad y justicia social para los trabajadores. A lo largo de los siglos XIX y XX, en una gran parte de los países europeos occidentales el desarrollo de la cooperación ha sido un ejemplo de organización autónoma de parte de los pobres y los componentes más marginalizados del mercado y de la sociedad, para mejorar su calidad de vida.

Desde su nacimiento, la cooperación conoció otro momento de expansión y diversificación después de la Segunda Guerra Mundial, ocupando “sectores como la sanidad, la cura de la infancia, el turismo, el *car-sharing* y hasta las orquestas filarmónicas” (Ibid., 2013: 13). En todo el mundo la cooperación ha demostrado un desarrollo “temático” más o menos afín con el tejido en que se insertaban las empresas. En ciertos casos se han desarrollado más los sectores que se reconocen como los tradicionales de la cooperación; en otros se han dado unas respuestas originales e innovadoras a “preguntas no contestadas” por el Estado o las empresas de naturaleza capitalista, como con las últimas evoluciones y “mezclas” entre lo social y el solidario, representadas por fenómenos como la cooperación social, las —más actuales— cooperativas de comunidad, los distritos, cadenas y pactos solidarios, índices de la existencia de un laboratorio de experimentación cooperativa extremadamente variado e interesante en sus conexiones con el factor territorial.

La primera cooperativa formalmente reconocida nació en Rochdale, pequeña ciudad del Lancashire inglés, principal distrito de producción de algodón del país, donde en ese entonces las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y tejedores eran muy precarias. A fines de 1843, un pequeño grupo de tejedores conformaron *La Sociedad de los Probos Pioneros* (*The Rochdale Equitable Pioneers Society*), guiados por Charles Howart. Pobres, con escasez de trabajo y desalentados por los fracasos de las anteriores formas de lucha (protestas políticas bajo la guía de sindicatos y algunas débiles iniciativas de cooperación), propusieron construir una sociedad cooperativa de consumo. El estatuto de la cooperativa decía: “El fin y programa de esta sociedad es el de adoptar medidas para asegurar el bienestar material y mejorar las condiciones familiares y sociales de sus socios”. Con gran esfuerzo, los Probos recolectaron 28 libras esterlinas de parte de 28 sujetos y, el 21 de diciembre de 1844, abrieron en Toad Lane un almacén en donde se vendieron pequeñas cantidades de harina, mantequilla, azúcar y avena. Los principios que se practicaron para administrar este almacén cooperativo fueron: 1) venta en efectivo a precios fijos; 2) descuento (o retorno) proporcional a las compras; 3) libertad de compra (los socios no tenían obligación de comprar solo en la cooperativa); 4) pago de un interés mínimo sobre los préstamos; 5) gobierno democrático (una cabeza, un voto; también las mujeres podían ser socias, con derecho a voto); 6) neutralidad y tolerancia ideológica. En 1850 la cooperativa contaba ya con 600 socios y añadió otros repartos (venta de alfombras, carnicería, zapatería, venta de zócalos, sastrería), dando trabajo a muchos artesanos, convirtiendo la *Sociedad de los Probos Pioneros* en un coloso de la gran distribución, que dio impulso al desarrollo del movimiento

cooperativo entero: en 1877 las cooperativas inglesas de consumo eran ya 1661, con alrededor de un millón de socios.

En América Latina, en cambio, la historia de la cooperación ha caracterizado con fuerza a unos países en particular, que fueron meta de mucha inmigración de parte de países europeos y extra-europeos (Italia, Alemania, Polonia, Rusia, Ucrania y Japón). Como lo subraya Bialoskorski Neto<sup>22</sup> (en Battilani y Schröter, 2013: 417-442), entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX los países de América Latina empezaron a incentivar la inmigración desde Europa con la finalidad de mejorar las actividades agrícolas. Este fenómeno empujó tanto la constitución de cooperativas agrícolas o de producción conectada con la transformación de productos agrícolas como de cooperativas financieras, y se manifestó con especial impacto en Brasil, Argentina, Chile, México, Uruguay. Entre finales de los años Noventa y primeros del siglo XXI las cooperativas de América Latina experimentaron una nueva fase de cambio y crecimiento (Bialoskorski Neto 2013). Las nuevas cooperativas que se formaron, inspiradas en los principios de *Rochdale*, se propusieron como medios para reducir las desigualdades en la distribución del rédito, incluir en la vida económica del país a las clases más pobres y crear y sostener un sistema de *welfare*. Las mismas lograron reforzar su poder de mercado, además creando un nuevo movimiento social, importante tanto para el desarrollo económico como para difundir el conocimiento de los procesos democráticos entre las clases más pobres (Lima, 2004: 45-62, citado en Bialoskorski Neto, 2013: 426)<sup>23</sup>.

Esa forma diferente de “producir economía” que tiene la cooperativa se debe a que nace de la existencia de necesidades insatisfechas por los entes, organismos públicos o privados que deberían encargarse de llenar este vacío: ahí se inserta la cooperativa, como manifestación de la existencia de “un problema” y una propuesta de resolución. De hecho, “Por un lado, las cooperativas son empresas destinadas a generar ganancias, [...] por el otro persiguen objetivos sociales. Son diferentes tanto de las empresas de capitales, que de las organizaciones *non-profit* [...] Sin embargo en algunos países cooperativas y organizaciones *non-profit* se agrupan normalmente en las definiciones de “economía social” o “economía civil”” (Battilani y Schröter, 2013: 11), porque ambas comparten la idea de mejorar las condiciones de vida y del medioambiente, colaborando con ciudadanos, comunidades y territorios. Se trata de asociaciones compuestas por una base social, o sea formadas

22 Bialoskorski Neto (2013), “La cooperazione fra cooperative: il caso del Brasile”. En Battilani, P. y Schröter, H. G. (2013), *Un'impresa speciale. Il movimento cooperativo dal secondo dopoguerra a oggi*, pp. 417-442.

23 Lima, J.C. (2004). “O trabalho autogestionário em cooperativas de produção: o paradigma revisitado”. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 19, 56, pp. 45-62.

por unos socios, cuya pertenencia a la empresa se basa en la suscripción de una cuota asociativa que permite comprar el "derecho de voto", donde este último no está conectado con el peso económico del socio sino a su *status* legal de socio.

A raíz del nacimiento de la cooperativa podemos encontrar, como subrayan Zamagni y Zamagni (2008: 47), dos enfoques diferentes. El enfoque *demand-side* conecta el nacimiento de la cooperativa con la incapacidad de las empresas capitalistas y públicas de satisfacer ciertas necesidades sociales o de solucionar de forma adecuada situaciones de crisis económica. Ésta es sin duda la idea actualmente prevaleciente, que deja la cooperativa en una posición residual en el contexto de mercado. En cambio, el enfoque *supply-side* se basa en el supuesto que la cooperativa se cree y mantiene en vida por la decisión de unas cuantas personas de poner en práctica la *libertas electionis* en vista de un fin específico; en este caso, ejercer el control compartido sobre una actividad de empresa, creada para lograr un resultado que solos no se conseguiría.

Este enfoque "dice que el cooperativo es el modo más avanzado, hoy en día, de pensar en el trabajo humano como una ocasión de auto-realización de la personalidad y no solamente como factor de producción de bienes [...] como un simple input, elemento de la función de producción de una empresa" (Zamagni y Zamagni, 2008). Según esta lógica, el trabajo se entiende entonces no como un "*facere*", típico del trabajo en forma dependiente, sino como un "*agere*", típico del socio-trabajador de empresa cooperativa, que incluye en sí no sólo una visión activa, sino también en perspectiva, fomentando un mayor sentido de responsabilidad hacia "la causa".

De aquí otra vez se desprende la naturaleza social de esta forma de empresa, subrayada y reconocida por muchos aparados legislativos de mundo<sup>24</sup>. En ciertos casos (como Italia), se establecen dos condiciones para que se reconozca esta función social de la cooperativa: mutualidad y ausencia de fines especulativos.

Aunque estas condiciones podrían parecer que condenan a las cooperativas al llamado "síndrome de Peter Pan", que las condena "a la pequeña dimensión y a la ocupación de espacios intersticiales dentro del mercado" (Zamagni y Zamagni 2008: 47), no es la naturaleza de estas empresas la que afecta su dimensión, sino condiciones históricamente determinadas a nivel de mercado, tecnología, sociedad (aspectos institucionales y políticos), complejidad de los procesos productivos, etc. En otras palabras, no es entonces la dimensión lo que afecta un eventual continuo desarrollo del sector cooperativo, sino su capacidad de reforzar su acción en el

24 En Italia, el artículo 45 de la Constitución de la República, se afirma: "La República reconoce la función social de la cooperación a carácter de mutualidad y sin fines de especulación privada. La ley promueve y favorece el incremento con los medios más idóneos y asegura, con *controles mirados*, el carácter y las finalidades".

territorio y su posicionamiento, a nivel micro, meso y macro. Todo esto hay que buscarlo manteniendo vivas las características constitutivas de las cooperativas, “[...] individuables en mutualidad, solidaridad y democracia, características de empresa irrenunciables y pilares valoriales que dan lugar a un *modus operandi* único y universal dentro del panorama empresarial” (Mazzoleni, 2006: 281, en M. Salani, 2006).

Pensar en términos de integración es en este caso la solución: generar redes de sujetos estructurados tan fuertes como para asegurarse una acción de penetración y reforzamiento posicional dentro de los mercados, siguiendo en el desempeño de una acción de fomento de desarrollo a nivel de territorios. En este sentido va el principio de la “Cooperación entre cooperativas”, que prevé que todas las cooperativas, para mejor actuar en el interés de sus socios y de sus comunidades, deben cooperar activamente en cualquier forma con las demás cooperativas a nivel local, nacional e internacional.

También la creación de fondos mutualistas de apoyo y ayuda al desarrollo del sector y del movimiento cooperativo (como en Italia) va hacia esta dirección: según la metáfora de Alfred Marshal del árbol y de la selva, no puede existir crecimiento duradero de la “cooperativa-árbol” fuera de un desarrollo armónico de la “floresta del cooperativismo” en su conjunto. La “competencia positiva” (*coopetition*) que se generaría de esta interacción se puede configurar como uno de los principales remedios en contra de la competencia capitalista salvaje y excluyente.

La relevancia de las cooperativas es tal que incluso éstas han recibido importantes reflexiones en el pensamiento económico. Así, Walras y Pareto se interesaron en las formas organizativas de la época que actualmente llamaríamos cooperativas<sup>25</sup>.

John Stuart Mill<sup>26</sup> y Alfred Marshal<sup>27</sup>, también contemporáneos de la época de desarrollo de las cooperativas en Europa, reconocieron la utilidad y las virtudes de esta forma de empresa. Por su parte, Léon Walras<sup>28</sup> dio una definición de estas

25 Sociétés a capital variables, associations populaires, equitable pioneers, industrial and provident societies.

26 *Principios de Economía Política*, 1852: Cap. IV. El autor afirma: “La forma de asociación que, si la humanidad sigue mejorando, hay que esperarse que prevalezca, no es la que puede existir entre un jefe y un trabajador sin voz alguna en el manejo [de la empresa], sino la asociación entre los mismos trabajadores sobre bases de igualdad, que poseen colectivamente el capital con que ellos desempeñan sus actividades y que son dirigidas por manager nombrados y despedidos por ellos [los socios] [...] No hay nada más cierto entre los cambios sociales para el próximo futuro de un progresivo crecimiento del principio y de la práctica de la cooperación”.

27 *Cooperation*, 1889. El autor afirma: “[...] el trabajador no produce [en cooperativa] para los demás, sino para sí mismo y esto libera enormes capacidades de trabajo atento y de nivel más alto, que [al revés] el capitalismo comprime. En la historia del mundo existe un producto derrochado, más importante de los demás, que tiene el derecho de ser llamado Producto Desaprovechado: las mejores capacidades laborales de gran parte de las clases de trabajadores”.

28 *Les associations populaires de consommation, de production et de crédit*, 1865.

organizaciones bajo dos criterios: a) el fin que consta en la creación de un capital que pertenece a todos los socios de manera indivisible; b) los medios usados, que se expresan en un retiro regular y continuativo sobre los réditos de los socios. El autor veía el movimiento cooperativo como una posibilidad, para los pobres, de aprovechar condiciones más favorables para acceder a la producción y al consumo, así como para resolver problemas sociales y sostener el crecimiento de la riqueza.

El primer estudio comparativo realizado sobre la cooperación, de Charles R. Fay<sup>29</sup>, discípulo de Marshall, definió por primera vez tres tipologías cooperativas: de consumidores, productores y trabajadores. Su idea central veía en las cooperativas el motor de expansión de ciertos sectores, pues juntaba a pequeños propietarios y productores para estandarizar y mecanizar sus actividades y, por tanto, aprovechar las economías de escala asociadas normalmente a la gran empresa. También se ocuparon de la cooperación Gaumont, autor de la primera historia del movimiento cooperativo francés (1924); Bertrand, que escribió la historia de las cooperativas belgas; Walter Mallory, autor de un trabajo sobre las cooperativas de crédito chinas y uno sobre América Latina.

En la línea de pensamiento italiana, rica de contribuciones y que conoció su desarrollo en el siglo XIX, la cooperación encarna el rol de "mercado de las virtudes civiles" (Zamagni & Zamagni, 2008: 37). Zamagni & Zamagni (2008) interpretan la cooperación como un instrumento para liberar totalmente las potencialidades del mercado, elemento que aparece común a todas las corrientes ideológicas que se generaron a nivel nacional en esa época<sup>30</sup>. Cabe citar también dos autores estadounidenses, reconocidos como los dos mayores teóricos de la empresa cooperativa en Estados Unidos, y que impulsaron el desarrollo del movimiento cooperativo en el país: mientras Aaron Sapiro (1884-1959) trabajó prevalentemente en favor de cooperativas de grandes dimensiones en los ámbitos del consumo y agrario, Edwin Nourse (1883-1974) se dedicó a la pequeña dimensión, pensando en un modelo cooperativo federativo en red para que las cooperativas aprovechen las economías de escala y compitan con las empresas más grandes.

29 Fay, C. R. (1908). *Co-operation at Home and Abroad*.

30 La primera fue la de matriz liberal (Mazzini, Luzzatti, Viganó, Buffoli, Wollemborg), que interpretaba la cooperativa como "un lugar de conciliación entre capital y trabajo y, entonces, como una institución capaz de favorecer la paz social" (Zamagni & Zamagni, 2008: 37). La segunda corriente fue la socialista (Baldini, Prampolini, Costa, Massarenti, Vergnanini), que veía las cooperativas como medios para empujar una transformación evolutiva, y no revolucionaria, del sistema capitalista. La tercera, de matriz católica (Guetti, Chiri, Cerutti, Sturzo, Rezzara, Toniolo), se centraba en la idea de bien común. Toniolo: "[...] re-alzar el proletariado agrícola o industrial al grado de capitalista". Sturzo: "La unión hace la fuerza". Lorenzo Guetti: "En sus fábricas sociales [...] siempre es el nosotros lo que debe dar brillante al cemento y que debe resultar por cualquier lado se mire dentro del edificio".

A partir de los años Cincuenta los estudiosos de sector enfocaron su atención y preocupación sobre la necesidad de investigar la capacidad de la cooperativa de sobrevivir en diferentes ambientes, dejando de lado el tema de la fundación histórica del sector que había caracterizado los estudios hasta ese momento. Autores como Ward (1958) y Vanek (1977) interpretan las cooperativas —llamadas “empresas gestionadas por los trabajadores”— como realidades con escasa propensión al crecimiento y bajas tasas de inversión, ambas consecuencias de la aplicación de reglas democráticas como “una cabeza, un voto”. En cambio, Furubotn y Pejovich (2003) individuaban las limitaciones al crecimiento de las cooperativas en el problema de niveles inadecuados de capitalización; esto por la diferencia entre el horizonte temporal y de vida del socio y los de la empresa. Autores neoclásicos, como son éstos, ponen énfasis en teorizaciones sobre las “anomalías” de la cooperación dentro de una lógica de vida ‘normal’ de la empresa y de mercado<sup>31</sup>.

Benjamin Ward (1958) individuó en la función objetivo la diferencia entre las dos formas de empresa y la causa por el darse de performances diferentes: mientras que la empresa capitalista persigue el objetivo de maximizar las ganancias, la cooperativa tiene el objetivo de la maximización del rédito neto por unidad de trabajo. Desde este modelo derivaron varias teorizaciones centradas en subrayar estas famosas “anomalías” de la cooperación dentro de una lógica de vida de la empresa y de mercado<sup>32</sup>.

Por otro lado, Paul A. Samuelson había bien recalcado como, en presencia de en un contexto perfectamente competitivo, y *ceteris paribus*, no habría realmente diferencia en términos de eficiencia entre empresas cooperativas y capitalistas. A diferencia de estos enfoques, el neo-institucionalismo enfatiza la heterogeneidad

31 Las “anomalías” mencionadas se relacionan, en particular, a: la presencia de una función de oferta de breve período negativamente inclinada (si aumenta el precio, disminuye la cantidad producida y el trabajo ocupado; al variar de las condiciones de mercado, como los precios de los inputs o la forma de la función de producción, la respuesta de la cooperativa contradice las normales leyes de la teoría microeconómica, según las cuales una empresa debe tener como objetivo el de maximizar las ganancias y remunerar el capital, y no el de remunerar el trabajo; el fenómeno de la sub-inversión y sub-capitalización de la cooperativa (Furubotn y Pejovich, 1970), que implica la elección de estrategias de inversión sub-óptimas, condenando la empresa a la pequeña dimensión y a una posible progresiva marginación del mercado.

32 Las “anomalías” mencionadas se relacionan, en particular, a: la presencia de una función de oferta de breve período negativamente inclinada (si aumenta el precio, disminuye la cantidad producida y el trabajo ocupado; al variar de las condiciones de mercado, como los precios de los inputs o la forma de la función de producción, la respuesta de la cooperativa contradice las normales leyes de la teoría microeconómica, según las cuales una empresa debe tener como objetivo el de maximizar las ganancias y remunerar el capital, y no el de remunerar el trabajo; el fenómeno de la sub-inversión y sub-capitalización de la cooperativa (Furubotn y Svetozar Pejovich, 1970), que implica la elección de estrategias de inversión sub-óptimas, condenando la empresa a la pequeña dimensión y a una posible progresiva marginación del mercado.

de las preferencias de los socios como causa primaria de la fragilidad y debilidad de las cooperativas con respecto a la capitalista.

Hart y Moore (1996) afirmaron que, puesto que la cooperativa basa su procedimiento democrático en la regla de "una cabeza, un voto", ésta permite ganar al socio mediano, mientras que el costo de la decisión cae sobre todos los socios. Ahora bien, cuanto más la posición del socio mediano se aleja de la media de distribución de las preferencias totales, tanto más alto será el riesgo de ineficiencia de la cooperativa con respecto a la capitalista por un problema de convergencia y armonización de miradas internas. También puede darse el problema de la "tiranía de la mayoría", característico de cooperativas en que hace falta una fuerte identificación con la misión de la empresa. El aspecto motivacional resulta entonces crucial en la definición de performances positivas o negativas en el ámbito cooperativo.

Bajo esta perspectiva cabe mencionar también a Amartya Sen (1966), para quien la "simpatía", entendida como el peso que un socio atribuye a la utilidad de los demás en su propia función objetivo, pueda influenciar los resultados de la empresa. Sen afirma que, debajo de la decisión de volverse socio de una cooperativa, "no solamente hay una razón económica, sino también la exigencia de afirmar la propia libertad [en su sentido positivo: "libertad para"] y una fuerte preferencia por la equidad" (Zamagni y Zamagni, 2008: 104).

Finalmente, cabe indicar que el mundo de la cooperación es muy amplio. Como afirma la *Alianza Cooperativa Internacional* (ACI, 2017), en el mundo hay más de 2,6 millones de cooperativas, con alrededor de mil millones de socios, que emplean a 250 millones de personas, con empleos estables y de calidad, y generan 2,2 billones de dólares de facturación, proporcionando los servicios y la infraestructura que la sociedad necesita para crecer y prosperar. Asimismo, las cooperativas son factores económicos importantes en las economías nacionales: dentro de los países del G20, el empleo cooperativo representa casi el 12% del total de la población ocupada y, "[...] como empresas de propiedad de los socios, dirigidas por los socios y que prestan servicios a los socios [no en forma exclusiva], las cooperativas capacitan a la gente para realizar colectivamente sus aspiraciones económicas, al tiempo que fortalecen su capital social y humano y desarrollan sus comunidades".

También la ACI, en su reporte *World Co-operative Monitor* de 2011 afirmaba que las 300 mayores cooperativas a nivel mundial registran ingresos anuales de 1,6 billones de dólares (ACI, 2011: 2). La magnitud del fenómeno cooperativo global, ilustrada por el mismo documento en su sexta edición (ACI: 2017), habla de un volumen de negocios que alcanza los 2,1 billones de dólares en

2017, de los cuales el 41% corresponde a seguros, el 30% a agricultura, el 19% a comercio mayorista y minorista, 6% a la banca y los servicios financieros. Otro dato interesante se refiere a la contribución de las cooperativas en términos de creación y mantenimiento del empleo en todo el planeta: en Europa los bancos cooperativos emplean a más de 700.000 personas; en Kenya las cooperativas emplean a más de 250.000 personas; en Canadá, cuatro de cada diez personas son socias de al menos una cooperativa, mientras que en la provincia de Quebec la cifra se eleva al 70% (2010); las cooperativas agropecuarias estadounidenses tienen una participación del 28% en el procesamiento y la comercialización de la producción agrícola (2010) y las cooperativas eléctricas rurales atienden a más de 42 millones de usuarios residentes en 47 estados, lo que representa el 42% de las líneas eléctricas del país (2010)<sup>33</sup>.

De todo lo mencionado se puede concluir que la empresa cooperativa es un medio para “reforzar el vínculo social a través de la promoción de un espacio económico en que, quien lo desea, puede poner en práctica esos valores —confianza, reciprocidad, equidad, democracia—, sin los cuales el mercado mismo no podría existir o expresarse de su forma mejor” (Zamagni & Zamagni, 2008). Puesto que “la participación en este espacio no se puede separar del enlace asociativo que la ha motivado, la mutualidad entra en ese principio de comportamiento que es la reciprocidad [...] [en donde] el intercambio deja de ser anónimo e impersonal”, sino se centra en la individualidad de la persona y de su aporte. Todos estos principios, sin duda, deben considerarse al momento de pensar en alternativas que permitan superar la civilización capitalista y su tendencia a la mercantilización —y crisis— permanente.

## Conclusión

En este artículo se ha discutido sobre la tendencia del capitalismo a generar una crisis civilizatoria, es decir, una crisis multidimensional y de impacto global. Esa multidimensionalidad queda reflejada en la combinación de crisis económicas (con detonantes que van desde las crisis financieras a otros como las crisis por desproporcionalidad entre sectores productivos, la sobreproducción —o subconsumo— y la tendencia a la caída de la tasa de ganancia), crisis ambientales (en donde se da el trastocamiento del metabolismo social-natural, la mercantilización del ambiente,

33 <http://www.aciamericas.coop/Hechos-y-cifras-del-cooperativismo> (último acceso: 11/08/2017).

un eco-apartheid que segrega a las poblaciones más pobres e incluso un potencial colapso ambiental) y crisis de violencias implícitas (como las violencias asociadas a un continuo deterioro de la distribución de la riqueza e incluso de grupos globales que van consolidando sus procesos de dominación) y de violencias explícitas (como la violencia político-social, el crimen organizado, la guerra, la militarización de la población y las crisis de refugiados en tanto resultado de las anteriores). Como consecuencia de todas estas crisis particulares que componen a la crisis civilizatoria del capitalismo, el mundo se aproxima cada vez más a una *distopia* en donde la acumulación de capital y la mercantilización “del todo” ponen en riesgo a la reproducción de toda forma de vida en el planeta. Ante semejante situación, se vuelve urgente la tarea de buscar alternativas para construir “otras economías” que superen a la civilización capitalista. En ese sentido existen múltiples visiones —distintas a los convencionales enfoques utilitaristas— que brindan luces sobre cómo repensar la actividad económica humana desde un enfoque de mayor solidaridad y cooperación. En particular, se destaca el aporte de la *economía de la comunidad*, para la cual la comunidad local y el carácter comunitario de las empresas son esenciales para resolver problemas humanos y sociales concretos, respetando al ser humano y al territorio y fomentando la democracia entre sus participantes, y el de la *economía civil* —de orígenes tan antiguos como la propia economía política—, que ofrece una visión de reciprocidad entre personas bajo la creación de empresas, organizaciones y mercados ‘civiles y civilizados’, centrados en la persona, sus necesidades y aspiraciones, que contribuyan a una integralidad humana incluso bajo relaciones de *comuni3n*. Asimismo resulta crucial el rol jugado por la *economía social y solidaria* y sus variadas expresiones, donde el actuar solidario se junta al principio de la primacía del ser humano por encima del capital, trascendiendo las convencionales esferas pública y privada y así chocando con las formas totalizantes de concentración del poder del Estado o del capital, proponiendo más bien la consolidación de redes de producción basadas en relaciones cooperativas. Y justamente la cooperación, y su máxima expresión que son las empresas *cooperativas* —de larga historia y de presente alentador—, brindan un ejemplo concreto de cómo se puede reorganizar la actividad económica de forma diferente a las típicas empresas capitalistas, y pese a competir con éstas, pensando en la centralidad de valores que van mucho más allá de la mera creación de riqueza; una de las tantas reorganizaciones —y revoluciones— que son urgentes para evitar que la mercantilización de la vida termine asfixiándola.

## Referencias bibliográficas

- ACI (2011). "Global300 Report 2010", recuperado de <https://www.ica.coop/sites/default/files/basic-page-attachments/global300-report-2011-1757377405.pdf> (última visita: agosto 21 de 2019).
- ACI (2017). "Exploración de la economía cooperativa, informe de 2019", recuperado de [https://www.ica.coop/sites/default/files/publication-files/wcm2017-spaidmles-eslq-428606716es-194661917\\_0.pdf](https://www.ica.coop/sites/default/files/publication-files/wcm2017-spaidmles-eslq-428606716es-194661917_0.pdf) (última visita: agosto 21 de 2019)
- ACOSTA, Alberto y CAJAS-GUIJARRO, John (2017a). "Con el correísmo de regreso al W.C. Una primera lectura al ciclo capitalista de la economía ecuatoriana entre 2000-2014", *Desafíos del pensamiento crítico: Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política*, Tomo I: 87-110, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- ACOSTA, Alberto y CAJAS-GUIJARRO, John (2017b). "Cruda realidad: Corrupción, extractivismos, autoritarismo", *Rebellion.org*, recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/230588.pdf> (última visita: agosto 21 de 2019).
- ÁLVAREZ MARÍN, Carlos (2019). "On normalization of death in Mexico in terms of evil after the outburst of the "war on drugs"", *Contextualizaciones Latinoamericanas*, no.21: 1-9.
- AMIN, Samir (2014). "The return of fascism in contemporary capitalism", *Monthly Review*, vol.66, no.4.
- BACCHIEGA, C. y DE FRAJA, G. (1999). Constitutional Design and Investment in Cooperatives and Investor-Owned Enterprises. *Discussion Papers in Economics*, n. 5, Department of Economics, University of York.
- BATTILANI, P. y SCHRÖTER, H. G. (2013). *Un'impresa speciale. Il movimento cooperativo dal secondo dopoguerra a oggi*. Il Mulino: Bologna.
- BERTELL L., DERIU M., DE VITA A., GOSETTI G. (a cura di) (2013). *Davide e Golia. La primavera delle economie diverse*. Milano: Jaca Book. Article available in Encyclopaideia 18(38), October 2014. DOI: 10.6092/issn.1825-8670/4507.
- BIALOSKORSKI NETO, S. (2013). La cooperazione fra cooperative: il caso del Brasile. En Battilani, P. y Schröter, H. G. (2013), "*Un'impresa speciale. Il movimento cooperativo dal secondo dopoguerra a oggi*", pp. 417-442.
- BIOLGHINI D. (2016). L'economia solidale in Italia. En: *I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile*. Rete Italiana di Economia Solidale. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 42-52.
- BONAIUTI M. y DOMENIGHINI D. (2016). Target, classe o comunità. I dilemmi dell'economia solidale 10 anni dopo. En: *I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile*. Rete Italiana di Economia Solidale. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 74-86.

- BOTTOMORE, Tom, HARRIS, Laurence, KIERNAN, V.G, y MILIBAND, Ralph (2001). *A Dictionary of Marxist Thought*, Blackwell, Oxford.
- BOURDIEU, Pierre (1986). "The Forms of Capital", Richardson, J., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*: 241–58, Greenwood, Westport, CT.
- BRUNI L., ZAMAGNI S. (2004). *Economia civile. Efficienza, equità, felicità pubblica*. Bologna: Il Mulino.
- BURLANDO R. (2016). La economía Gandhiana. En: *I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile*. Rete Italiana di Economia Solidale. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 30-33.
- Carbognin, M. (1999). Il campo di fragole: reti di imprese e reti di persone nelle imprese sociali italiane. Milano: Franco Angeli.
- CAJAS-GUIJARRO, John (2018). "La ley general de la acumulación capitalista: una reinterpretación", *Revista Economía*, Universidad Central del Ecuador, Vol.70, N°11: 47-67.
- CHECKER, Melissa (2008). "Eco-apartheid and global greenwaves: African diasporic environmental justice movements", *Souls*, Vol. 10, N° 4: 390-408.
- CHESNAIS, François (2016). *Finance Capital Today: Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*, Brill, Boston.
- COMISIÓN DE BOLSA Y VALORES DE ESTADOS UNIDOS (2018). "Annual Report on Nationally Recognized Statistical Rating Organizations", recuperado de <https://www.sec.gov/2018-annual-report-on-nrsros.pdf> (última visita: agosto 21 de 2019).
- COOK, John, et al. (2013). "Quantifying the consensus on anthropogenic global warming in the scientific literature", *Environmental research letters*, vol.8, no.2.
- COOK, John, et al. (2016). "Consensus on consensus: a synthesis of consensus estimates on human-caused global warming", *Environmental Research Letters*, vol. 11, no 4.
- EAGLY, Robert (1972). "A macro model of the endogenous business cycle in Marxist analysis", *Journal of Political Economy*, Vol.80, N°3: 523-539.
- EL PAÍS (1999). "Wall Street invierte en la guerrilla", recuperado de [https://elpais.com/diario/1999/06/28/ultima/930520801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/06/28/ultima/930520801_850215.html) (última visita: agosto 21 de 2019).
- FAO (2019). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2019*, recuperado de <http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/en/> (última visita: agosto 21 de 2019).
- FAUQUET G. (1935). *Le sectuer co-operative. An essay on man's place in co-operative institutions and their place in economic life*. Institute des Etudes Coopératives, Paris, France.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2009). "Crisis de civilización", *Crisis de civilización. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, N°105: 41-51.
- FOSTER, John Bellamy (1992). "The absolute general law of environmental degradation under capitalism", *CNS*, Vol.3, N°3: 77-81.
- FURUBOTN, E. y PEJOVICH, S. (1970). Property right and the behaviour of the firm in a socialist state. *Zeitschrift für Nationalökonomie*, 30, 5, pp- 431-454.

- GALBRAITH, John Kenneth (1994). *A short history of financial euphoria*, Nueva York, Penguin.
- GALLOWAY, Scott (2017). *The four: the hidden DNA of Amazon, Apple, Facebook and Google*, Nueva York, Random House.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas (1979). *La décroissance*. Éditions Sang de la terre, París.
- GIORDANO, Mark y BASSINI, Elisabeth (2019). "Climate Change and Africa's Future", Hoover Institution, recuperado de <https://www.hoover.org/research/climate-change-and-africas-future> (última visita: agosto 21 de 2019).
- GIUNTA G., MARINO D., LEONE L., MOTTA G., MARSICO F., RIGHETTI A. (2014). *Sviluppo è Coesione e Libertà*. Horcynus Digital Editions, 2014. Cassano, 2004.
- GOODWIN, Richard (1967). "A growth cycle", Charles Feinstein, Socialism, capitalism and economic growth. Essays presented to Maurice Dobb: 54-58, Cambridge University Press, Cambridge.
- GROETZMANN, William (2016). *Money changes everything: How finance made civilization possible*, Princeton University Press, Princeton.
- GUN VIOLENCE ARCHIVE (2019). *Mass Shootings in 2017*, recuperado de <https://www.gunviolencearchive.org/reports/mass-shooting?year=2017> (última visita: agosto 21 de 2019).
- HART O. D. y MOORE, J. (1996). The governance of exchanges: Members' cooperatives versus outside ownership. *Oxford Review of Economic Policy*, 12(4), pp. 53-69.
- IPCC (2018). "Special Report: Global Warming of 1.5 °C", recuperado de <https://www.ipcc.ch/sr15/chapter/spm/> (última visita: agosto 21 de 2019).
- JOHNSON, Simon (2009). *The quiet coup*, *The Atlantic*, recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2009/05/the-quiet-coup/307364/> (última visita: agosto 21 de 2019).
- JORDÀ, Òscar, et al (2019). "The rate of return on everything, 1870–2015", *The Quarterly Journal of Economics*, vol.134, no.3: 1225-1298.
- JUGLAR, Clément (1862). *Des Crises commerciales et leur retour periodique en France, en Angleterre, et aux Etats-Unis*, Guillaumin, París.
- KATZ, Claudio (2010). "Las tres dimensiones de la crisis", *Mundo Siglo XXI*, N°22: 6-34.
- KITCHIN, Joseph (1923). "Cycles and Trends in Economic Factors", *Review of Economics and Statistics*, Vol.5, N°1: 10-16.
- KLEIN, Naomi (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*, Macmillan, Londres.
- KONDRATIEFF, Nikolai (1979). "The Long Waves in Economic Life", *Review* (Fernand Braudel Center), Vol.2, N°4: 519-562.
- KOTHARI, A. SALLEH, A., ESCOBAR, A., DEMARIA, F, ACOSTA, A. (eds.) (2019). *Pluriverse: A post-development dictionary*, Tulika Books. Nueva Delhi.
- KUZNETS, Simon (1930). *Secular movement in production and prices: Their nature and their bearing upon cyclical fluctuations*, Boston, Houghton Mifflin and company.

- LAIBMAN, David (1978). "The Marxian profit cycle: A micromodel", *Eastern Economic Journal*, Vol.4, N°2: 119-128.
- LATOUCHE S. (2002). Pour une société de décroissance. *Le Monde*, 16 février 2002.
- LIMA, J.C. (2004). "O trabalho autogestionário em cooperativas de produção: o paradigma revisitado". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 19, 56, pp. 45-62.
- LOPERA GARCÍA, L. D., Mora Rendón S. B. (2009). Los circuitos económicos solidarios: espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*, 12(25), 81-93. Recuperado a partir de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/276>
- LUPORINI, Cesare et. Al. (1973). "El concepto de formación económico-social", *Cuadernos de Pasado y Presente*, N°39: 9-54.
- MANCINI R. (2016). Scenari di Altra Economía. En: "I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile". *Rete Italiana di Economia Solidale*. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 21-26.
- MARZANO, F. (2002). "A proposito di un libro di testo sul settore non profit; in particolare sulla questione della reciprocità". *Studi economici*, 72, pp. 105-124.
- MANDEL, Ernest (1975). *Late Capitalism*. New Left Books, Londres.
- MANDEL, Ernest (1981). 'Introduction', to Capital, Volume III, by Karl Marx, Penguin, Londres.
- MARTYNOVA, Natalya, RATNOVSKI, Lev, VLAHU, Razvan (2019). "Bank profitability, leverage constraints, and risk-taking", *Journal of Financial Intermediation*, DOI: 10.1016/j.jfi.2019.03.006
- MARX, Karl ([1857-58] 2007). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México.
- MARX, Karl ([1861-63] 2010). *Economic manuscripts of 1861-63*, Marx-Engels collected works, vol. 32, International Publishers, Nueva York.
- MARX, Karl ([1867] 2009). *El capital*, tomo I: El proceso de producción del capital, Siglo XXI editores, México.
- MARX, Karl ([1885] 2009). *El capital*, tomo II: El proceso de circulación del capital, Siglo XXI editores, México.
- MARX, Karl ([1894] 2009). *El capital*, tomo III: El proceso global de la producción capitalista, Siglo XXI editores, México.
- MASTANTUONO K., Seca O., Frassinetti A. (2016). L'economia civile. En: "I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile". *Rete Italiana di Economia Solidale*. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 37-41.
- MONEY TALKS NEWS (2018). "The Biggest Gun Companies in the U.S. Market", recuperado de <https://www.moneytalksnews.com/slideshows/the-biggest-gun-companies-in-the-u-s-market/?all> (última visita: agosto 21 de 2019)
- MINSKY, Hyman (1975). *John Maynard Keynes*. Columbia University Press.

- MINSKY, Hyman (1992). "The financial instability hypothesis", *The Jerome Levy Economics Institute Working Paper*, no 74.
- MISSAGLIA, Marco (2016). "Dollarization: Some theoretical preliminary thoughts", *Revista Economía*, Universidad Central del Ecuador, Vol.68, N°108: 59-72.
- MISHKIN, Frederic S. (2011). "Over the cliff: From the subprime to the global financial crisis", *Journal of Economic Perspectives*, Vol.25, N°1: 49-70.
- NITZAN, Jonathan y BICHLER, Shimshon (2009). *Capital as Power: A Study of Order and Creorder*, Routledge, Londres.
- OXFAM (2019). *Public Good or Private Wealth*, recuperado de <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620599/bp-public-good-or-private-wealth-210119-summ-en.pdf> (última visita: agosto 21 de 2019)
- PARASKEVAS, Alexandros; BROOKES, Maureen; ALTINAY, Levent (2019). "Global refugee crisis and the service industries", *The Services Industries Journal*, Vol.39, No.9-10: 663-667.
- PETERS, Michael (2019). "The return of fascism: Youth, violence and nationalism", *Educational Philosophy and Theory*, Vol.51, N°7: 674-678.
- PIKETTY, Thomas (2014). *Capital in the twenty-first century*, Harvard University Press, Cambridge MA.
- REES, William, y WESTRA, Laura (2003). "When Consumption Does Violence: Can There be Sustainability and Environmental Justice in a Resource-Limited Worlds?", Julian Agyeman, Robert Bullard, y Bob Evans, *Just Sustainabilities: Development in an Unequal World*: 99-124, MIT Press, Cambridge, MA.
- REES, William (2008). "Human nature, eco-footprints and environmental injustice", *Local Environment*, Vol. 13, N°8: 685-701.
- RES (2003). *Carta per la Rete Italiana della Economia Solidale*. Maggio 2003.
- RIGHINI, A. (2016). Economía di Comunità. En: "*I dialoghi dell'economia solidale. Scenari e concetti per una transazione possibile*". *Rete Italiana di Economia Solidale*. Trieste: Asterios Editore Abiblio, págs. 65-70.
- SAITO, Kohei (2017). *Karl Marx's ecosocialism: Capital, nature, and the unfinished critique of political economy*, New York University Press, Nueva York.
- SALANI, M.P. (2006). *Lezioni cooperative. Contributi ad una teoria dell'impresa cooperativa*. Il Mulino: Bologna, pp. 281-304
- SCHUTZ, Eric A. (2019). "Planetary Eco-Collapse and Capitalism: A Contemporary Marxist Perspective", *Forum for Social Economics*: 1-24, Routledge.
- SEN, A. (1966). Labour allocation in a cooperative Enterprise. *Review of Economic Studies*, Volume 33, Issue 4, 1 October 1966, Pages 361-371.
- SHAIKH, Anwar (1978). "An Introduction to the History of Crisis Theories", *U.S. Capitalism in Crisis*: 219-241, URPE/EEP, Nueva York.

- SHAIKH, Anwar (2016). *Capitalism: Competition, conflict, crises*. Oxford University Press, Oxford.
- SHILLER, Robert (2015). *Irrational Exuberance*, Princeton University Press, Princeton.
- SIPRI (2017). "SIPRI yearbook 2017. Armaments, Disarmament and International Security", recuperado de [https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17\\_summary\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17_summary_esp_0.pdf) (última visita: agosto 21 de 2019)
- SMITH, Richard et al. (2016). *Green Capitalism: the god that failed*, College Publications, LONDRES.
- SOLOW, Robert (1990). "Goodwin's growth cycle: reminiscence and rumination", *Kumaraswamy Velupillai, Nonlinear and multisectoral macrodynamics*: 31-41, Palgrave Macmillan, Londres.
- STEBBINS, Samuel y COMEN, Evan (2019). "20 Companies Profiting the Most From War", [247wallst.com](https://247wallst.com), recuperado de <https://247wallst.com/special-report/2019/02/21/20-companies-profiting-the-most-from-war-4/> (última visita: agosto 21 de 2019)
- THE GUARDIAN (2019). "'No doubt left' about scientific consensus on global warming, say experts", recuperado de <https://www.theguardian.com/science/2019/jul/24/scientific-consensus-on-humans-causing-global-warming-passes-99> (última visita: agosto 21 de 2019)
- THE NEW YORKER (2018). "The Real Cost of the 2008 Financial Crisis", recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2018/09/17/the-real-cost-of-the-2008-financial-crisis> (última visita: agosto 21 de 2019)
- THE WALL STREET JOURNAL (1999). "Grasso and the Guerrillas", recuperado de <https://www.wsj.com/articles/SB930956357638009579> (última visita: agosto 21 de 2019)
- UNDOC (2011). "Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes", recuperado de [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit\\_financial\\_flows\\_2011\\_web.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf) (última visita: agosto 21 de 2019)
- VANEK, J. (1977). *The Labor-managed Economy: Essays*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- VISUAL CAPITALIST (2019). "How the Tech Giants Make Their Billions", recuperado de <https://www.visualcapitalist.com/how-tech-giants-make-billions/> (última visita: agosto 21 de 2019)
- WARD, B. (1958). *The firm in Illyria: Market syndicalism*. *American Economic Review*, 48, pp. 566-589.
- ZAMAGNI S., ZAMAGNI V. (2008). *La cooperazione. Tra mercato e democrazia economica*. Il Mulino, Bologna. Mazzoleni.

**Roberta Curiazi.** Licenciada en Economía Política, máster en Economía de la Cooperación y doctora en Calidad Ambiental y Desarrollo Económico Regional (Geografía Económica), por la Universidad de Bolonia. Docente invitada e investigadora del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador. Correo electrónico: rcuriazi@flacso.edu.ec

**John Cajas Guijarro.** Economista por la Escuela Politécnica Nacional, Ecuador. Magíster en Economía del Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: jcajasg@uce.edu.ec

**Recibido:** agosto 2019

**Aprobado:** octubre 2019